

El Superhombre

El superhombre en
el tiempo del vacío:
una exégesis
nietzscheana para
el siglo XXI

Filosofía, Literatura y Cultura

Bailando al borde del
Abismo
El discurso del último de
los hombres
IA, boleto a un tren sin
frenos
La moral woke, o cacería
de brujas en el siglo XXI
Mi amigo Nietzsche



0000 5893 5390 0000



El mito de Sísifo: el arte de mandar al carajo el sentido. Mundial 2026:
el rebaño verde, el balón y el fantasma de Nietzsche. Erik Satie, el
caballero de terciopelo. Cicatriz verde en el asfalto. Albatros. Diálogo
de Sordos. Cebo. El eterno enamorado. El oráculo del martillo.



UNA REVISTA DE LA SOMBRA DE
PROMETEO

Revista LSP

Una revista de la Editorial
La Sombra de Prometeo

WWW.REVITSA.LASOMBRADEPROMETEO.COM



REVISTA LSP

PUBLICACIÓN DE LA EDITORIAL LA SOMBRA DE PROMETEO

DIRECTOR:

EDUARDO RUIZ CUEVAS

EDITORES:

NORMAN AGUINAGA

TÍZOC INFANTE G.

CARLA MENDOZA LÓPEZ

JAVIER ESPINOSA RAMÍREZ

DISEÑO GRÁFICO:

SOFÍA DELGADO TORRES

COLABORADORES:

ANA MARÍA SALAZAR

DIEGO VARGAS PINEDA

SALVADOR FLORES MARTÍNEZ

JOSUÉ ISAAC MUÑOZ NUÑEZ

LEÓN E.

LUCÍA FERNÁNDEZ GÓMEZ

NICOLAI FRIEDMAN

REBECA ALFARO

CONTACTO:

EDITORIAL@LASOMBRADEPROMETEO.COM

ISSN: 0000-5893-5390-0000

CIUDAD DE MÉXICO, MÉXICO

PERIODICIDAD: BIMESTRAL

EDITORIAL

LA SOMBRA DE PROMETEO

ENCENDEMOS IDEAS,
TRANSFORMAMOS PALABRAS EN
FUEGO

©Todos los derechos reservados



Carta del editor

Queridos lectores:

Con orgullo presentamos el primer número de nuestra **Revista La Sombra de Prometeo**, un número que aborda la vigencia de Nietzsche en el siglo XXI. Desde el superhombre frente al vacío contemporáneo hasta su eco en la cultura, el cine y la tecnología. Este dossier invita a reflexionar sobre nuestra era con audacia filosófica. Agradezco a nuestros colaboradores por sus ensayos lúcidos y provocadores, que desafían lecturas simplistas. También se exploran temas urgentes: la moral woke como cacería de brujas moderna, la IA como "tren sin frenos", el mito de Sísifo reinterpretado por Camus y hasta el fervor mundialista bajo la lupa nietzscheana. En literatura y poesía, relatos como "Cicatriz verde en el asfalto", "Albatros", "Diálogo de sordos", "Cebo" y el poema "El eterno enamorado", encarnan nuestra esencia: fusionar profundidad conceptual con emotividad literaria.

Los invitamos a cuestionar, sentir y dialogar con estas páginas.
Gracias, queridos caminantes de sombras, en busca del fuego de Prometeo.

A handwritten signature in black ink, appearing to read "Eduardo Ruiz Cuevas".

Atentamente,
Eduardo Ruiz Cuevas
Director

Julio de 2025

CDMX

Guía para el lector

Revista LSP (Vol. I, julio 2025) se estructura en tres ejes principales:

Dossier central del presente número: Un análisis del superhombre en el siglo XXI, con ensayos como “El superhombre en el tiempo del vacío” (Norman Aguinaga), donde se debate la vigencia y posibilidad de acceder a ese postulado nietzschano; “Bailando al borde del abismo” (Tízoc Infante), que aborda el vacío existencial desde una óptica cotidiana; y “El discurso del último de los hombres” (Carla Mendoza López), plantea a un Nietzsche contemplando, no al último de los hombres, sino a nosotros.

Filosofía y cultura: Inteligencia artificial: boleto a un tren sin frenos (Javier Espinosa); Moral woke o cacería de brujas en el siglo XXI (Ana María Salazar); reseña de cine: Mi amigo Nietzsche (Diego Vargas), reseña literaria: El mito de Sísifo (Tízoc Infante G.); Mundial 2026 (Lucía Fernández Gómez), y Erik Satie, el caballero de terciopelo (Nicolai Friedman).

Literatura y poesía: Cicatriz verde en el asfalto (León E.), Albatros (Eduardo Ruiz), Diálogo de sordos (Schava), Cebo (Isaac Muñoz) y el poema “El eterno enamorado” (Rebeca Alfaro), entrelazan lo lírico con lo filosófico.

Finalmente:

El oráculo del martillo, horóscopo nietzscheano que ironiza sobre los arquetipos humanos a través de sus propios conceptos.

Revista LSP

Una revista de la Editorial
La Sombra de Prometeo

10

EL SUPERHOMBRE EN EL TIEMPO DEL VACÍO: UNA EXÉGESIS NIETZSCHEANA PARA EL SIGLO XXI

Dr. Norman Aguinaga

13

BAILANDO AL BORDE DEL ABISMO

Tízoc Infante G.

16

EL DISCURSO DEL ÚLTIMO DE LOS HOMBRES

Carla Mendoza López

18

INTELIGENCIA ARTIFICIAL: BOLETO A UN TREN SIN FRENOS

Javier Espinosa

20

MORAL WOKE, O CACERÍA DE BRUJAS EN EL S.XXI

Ana María Salazar

Revista LSP

Una revista de la Editorial
La Sombra de Prometeo

22

MI AMIGO NIETZSCHE

Diego Vargas Pineda

24

EL MITO DE SÍSIFO: CAMUS Y EL ARTE DE MANDAR AL CARAJO AL SENTIDO (CON ESTILO)

Tízoc Infante G.

26

MUNDIAL 2026. EL REBAÑO VERDE, EL BALÓN Y EL FANTASMA DE NIETZSCHE

Lucía Fernández Gómez

28

ERIK SATIE, EL CABALLERO DE TERCIOPELO

Nicolai Friedman

30

CICATRIZ VERDE EN EL ASFALTO

León E.

Revista LSP

Una revista de la Editorial
La Sombra de Prometeo

32

ALBATROS

Eduardo Ruiz Cuevas

33

DIÁLOGO DE SORDOS

Schava

35

CEBO

Josué Isaac Muñoz

36

EL ETERNO ENAMORADO

Rebeca Alfaro

37

EL ORÁCULO DEL MARTILLO

Sr. del Martillo

REVISTA

LA SOMBRA DE
PROMETEO



REVISTA

LA SOMBRA DE PROMETEO

ENCENDEMOS IDEAS,
TRANSFORMAMOS PALABRAS EN
FUEGO



Año I
Volumen I
Julio 2025

Nietzsche
El Superhombre

EL SUPERHOMBRE



EL SUPERHOMBRE EN EL TIEMPO DEL VACÍO: UNA EXÉGESIS NIETZSCHEANA PARA EL SIGLO XXI

La figura del Übermensch, ese concepto axial en la arquitectónica nietzscheana desplegada con fuerza dionisíaca en Así habló Zarathustra, permanece como uno de los pilares más perturbadores y malinterpretados de la filosofía occidental. Su examen en el horizonte histórico del siglo XXI —una época marcada por la aceleración tecnológica, la fragmentación posmoderna y lo que Byung-Chul Han denomina la "sociedad del cansancio"— exige una hermenéutica riguosa que trascienda las lecturas vulgares del superhombre como mera hipertrofia biológica o triunfo del individualismo libertario.

El núcleo de nuestra indagación gravitará en torno a una aporía fundamental: ¿encarna el siglo XXI la materialización del proyecto ontológico-cultural anunciado por Nietzsche, o más bien consolida las fuerzas reactivas del *letzter Mensch*, ese "último hombre" que el filósofo alemán anticipó con profético desdén?

La respuesta, como veremos, yace en la dialéctica entre la potencialidad emancipatoria del ideal nietzscheano y su cooptación por las estructuras del poder tardocapitalista.

La genealogía del *Übermensch* se arraiga en la negación radical de la metafísica tradicional. Nietzsche diagnostica la "muerte de Dios" (*Gott ist tot!*) no como triunfo secular, sino como crisis epistemológica y axiológica: el derrumbe del fundamento trascendente desvela el nihilismo pasivo que subyace a la cultura occidental. El superhombre emerge como respuesta afirmativa a este vacío; no es una evolución darwiniana, sino una transvaloración (*Umwertung*) que instaura nuevos valores desde la voluntad de poder (*Wille zur Macht*). Como señala Heidegger en sus lecciones sobre Nietzsche, el *Übermensch* es el "sentido de la tierra" (*Sinn der Erde*), aquel que supera la ressentiment de la moral de esclavos y encarna la auto-superación creadora (*Selbst-Überwindung*).

Su esencia es la autopoiesis ética: no obedece códigos externos, sino que se legisla a sí mismo en la libertad trágica del devenir. El superhombre es, en última instancia, el artista de su propia existencia, el forjador de sentido en un cosmos desprovisto de telos divino.

Al trasladar este marco conceptual al siglo XXI, la paradoja se revela con crudeza. Por un lado, observamos fenómenos que parecen resonar con la voluntad de poder nietzscheana: la explosión biotecnológica (crónicas, edición genética CRISPR, interfaces cerebro-máquina) promete una superación del homo sapiens hacia un posthumanismo que, en la lectura de Sloterdijk, evoca la "antropotécnica" del superhombre. El emprendedor tecnólatra, el artista transgresor, el iconoclasta digital —figuras celebradas por la mitología neoliberal—, se presentan como aspirantes a la autocreación absoluta. Sin embargo, esta aparente realización es una ilusión profunda. La "auto-optimización" que predomina no es auténtica *Selbst-Überwindung*, sino un mandato del sistema internalizado: la lógica del capitalismo de rendimiento (Han) transforma la voluntad de poder en voluntad de autoexplotación.

El sujeto contemporáneo no crea valores; consume simulacros de identidad en el mercado de las subjetividades. La hiperconectividad no profundiza la autonomía, sino que genera una nueva forma de rebaño digital: algoritmos que sustituyen a los viejos ídolos, vigilancia líquida (Bauman) que reemplaza la culpa judeocristiana. ¿Acaso no es el "último hombre" —ese ser que "todo lo empequeñece", que busca sólo "bienestar" y parpadea satisfecho— el habitante paradigmático de nuestra era?

La pregunta ontológica —¿existe hoy el superhombre?— exige distinguir entre manifestación existencial y proyecto cultural.

Si por superhombre entendemos individuos aislados que encarnan la autosuperación creadora en su máxima radicalidad (figuras como un Nietzsche, un Van Gogh o un Foucault, en su labor genealógica), entonces sí, existen. Son aquellos que, como el danzarín sobre el abismo de Zarathustra, afirman la vida en su contingencia y despliegan una ética estética más allá del bien y del mal. Pero si entendemos al superhombre como horizonte cultural, como transformación colectiva hacia una humanidad superior, la respuesta es negativa.

El siglo XXI no ha superado el nihilismo; lo ha sofisticado. La "muerte de Dios" dio paso no a la transvaloración, sino a nuevos dioses seculares: el mercado totalizante, el cientificismo reduccionista, la tiranía del dato. La voluntad de poder se degradó en voluntad de consumo; la búsqueda de sentido fue sustituida por la acumulación de reconocimiento plástico.

Incluso las élites tecnocráticas —los supuestos "superhombres" del Silicon Valley— reproducen la metafísica que Nietzsche denunció: fe en el progreso lineal, utilitarismo moral, desprecio por lo dionisíaco. Su "innovación disruptiva" carece de profundidad filosófica; es instrumental, no ontológica.

La verdadera barrera para el advenimiento del superhombre no es tecnológica, sino espiritual. El siglo XXI padece lo que Vattimo llama el "pensamiento débil": una incapacidad para sostener grandes narrativas que den sentido a la existencia.

La cultura líquida (Bauman) fragmenta la voluntad; el exceso de información paraliza el juicio; la sociedad del espectáculo (Debord) banaliza lo trágico.

Para que el superhombre emerja como proyecto cultural, se requiere lo que Nietzsche denominaba gran salud (*große Gesundheit*): la capacidad de asumir el eterno retorno de lo mismo —la repetición eterna de la vida en su totalidad, con todo su dolor y goce— como máxima afirmación existencial. Nuestra época, enferma de hiperestimulación y ansiedad, parece incapaz de tal hazaña.

El transhumanismo, con su sueño de inmortalidad digital, es la antítesis del eterno retorno: niega la finitud, la caducidad, la condición trágica que para Nietzsche era esencial para la creación heroica de sentido.

¿Estamos, entonces, lejos del superhombre? Sí, pero no en el sentido cronológico, sino en el ético-existencial. La distancia no se mide en años, sino en coraje filosófico. El superhombre nietzscheano no es un destino evolutivo, sino una tarea. Como proyecto, sigue siendo un "puente" hacia lo porvenir, una posibilidad que exige la destrucción de los ídolos modernos (el científicismo, el consumismo, el igualitarismo reactivo) y la forja de una nueva aristocracia del espíritu —no de sangre o capital, sino de voluntad creadora. El siglo XXI, con sus crisis ecológicas, sus guerras de cuarta generación y su malestar en la cultura digital, podría ser el parteaguas. Pero ello exige lo que Sloterdijk denomina "reglas para el parque humano": una ascensis (en sentido nietzscheano de ejercicio espiritual) que discipline la voluntad hacia la autenticidad trágica.

En conclusión, el superhombre como realidad cultural generalizada no existe en el siglo XXI; más aún, las condiciones estructurales de nuestra época lo hacen más lejano que en la Europa finisecular que Nietzsche habitó. Sin embargo, como ideal regulativo y llamado existencial, su potencia es más urgente que nunca.

En un mundo al borde del colapso y la desintegración social, la transvaloración nietzscheana —la creación de valores que afirman la tierra, la vida y la diferencia— no es un lujo académico, sino una necesidad de supervivencia espiritual. El superhombre no vendrá de la ingeniería genética o la inteligencia artificial; nacerá, si llega a nacer, del coraje de asumir nuestra radical libertad en el abismo del sin-sentido, y de bailar, pese a todo, sobre sus bordes. Como Zarathustra nos recuerda: "*El hombre es algo que debe ser superado*". El siglo XXI aún no ha dado ese paso sobre su propia sombra.

Nota: Este ensayo busca honrar el espíritu del propio Nietzsche: no ofrecer respuestas dogmáticas, sino provocar pensamiento peligroso. La existencia del superhombre sigue siendo, como el eterno retorno, una pregunta que quema.

Por el Dr. Norman Aguinaga,
Catedrático de Filosofía
Contemporánea



EL SUPERHOMBRE



BAILANDO AL BORDE DEL ABISMO

Es tan difícil dar un saludo en estos tiempos. Lector, lectora, lectore. Bueno, me vale madres. Vamos a empezar.

Si estás leyendo esto entre pausas de tu ansiedad, entre scrolls infinitos en Instagram o tras una jornada laboral que te dejó el alma como papel higiénico usado, tenemos algo en común: el abismo nos está respirando en la nuca. Y no hablo de tu cuenta bancaria. Hablo de ese vacío que Friedrich Nietzsche —el alemán del bigote épico y las frases como martillazos— diagnosticó hace 140 años cuando escribió: *"Quien mira mucho tiempo al abismo, el abismo también mira dentro de ti"*. Pero relájate, no corras: este filósofo no vino a asustarte.

Vino a enseñarte a bailar cumbia sobre ese hueco existencial usando como pista la colonia Roma, la Línea 3 del Metro o tu depa de 40m² mientras suena Sonora Dinamita.

El Primer Influencer Filosófico (Sin Instagram)

Imagina a un tipo que en 1880 ya entendía nuestro desmadre mental: Friedrich Nietzsche, hijo de pastor luterano que mandó al diablo a Dios (literal: declaró su muerte en 1882). Genio precoz que a los 24 años era catedrático en Basilea... y a los 45, un zombi postrado por sífilis, migrañas y una locura que lo hizo abrazar un caballo en Turín. Su vida fue un viaje en montaña rusa: de profesor estrella a paria, de amante rechazado a profeta solitario. Pero su verdadero logro fue mapear nuestro desgarro moderno cuando soltó el bombazo: *"Dios ha muerto. Y nosotros lo hemos matado"*. No hablaba de teología: hablaba del colapso de las certezas.

En el siglo XIX, la ciencia destrozó dogmas religiosos; hoy, los algoritmos destrozan identidades, el cambio climático nos grita "no hay futuro", y las ideologías son trapos rotos en la lucha libre de la política. Nietzsche lo predijo: cuando desaparecen los absolutos, queda el vacío... y ese vacío tiene tu nombre de "usuario".

Tu Depresión No Es (Solo) Química: Es Filosófica

El abismo nietzscheano no es un hoyo en Iztapalapa: es la sensación de que nada importa, aunque todo te exija. En 2025, se viste con nuevas máscaras. Piensa en tu adicción al celular: ese scroll infinito que haces en el Metro no es entretenimiento, es anestesia para no sentir el vacío. Nietzsche lo llamó "el último hombre": el que prefiere un like efímero que enfrentar su propia profundidad. O mira tu chamba: quemado, sub-pagado, repitiendo tareas como hamster en rueda. Ahí está la "moral de esclavos" que él denunció: glorificar el sufrimiento como si fuera virtud. "Soy un guerrero aguantador", te dices mientras tu jefe te la mete doblada. Pero en casa, el abismo susurra: ¿Para qué?

La pandemia nos dejó claro: vivimos en la era del "Dios ha muerto... y el reemplazo es Amazon Prime". Buscamos sentido en terapias alternativas, gurús del coaching, retiros de ayahuasca. Pero como Nietzsche advirtió en Así habló Zaratustra: "*Cuidado con los falsos profetas que venden consuelo barato*". Su superhombre no es un iluminado en una montaña: es el que acepta que el mundo no tiene sentido predeterminado... y se atreve a crear el suyo.

Manual de Supervivencia en el Abismo (Estilo Chilango)

Nietzsche no te dice "sé positivo". Te dice: "Abraza el caos como a tu amante más pasional". Aquí tu kit de herramientas para no caer:

Paso 1: Convierte tu caída en coreografía

Cuando el alemán escribió "Lo que no me mata, me hace más fuerte", no hablaba de ganar músculo en el gimnasio. Hablaba de la alquimia del sufrimiento. Piensa en ese despido que te partió el alma: ¿no fue también el empujón para emprender ese negocio que hoy te da libertad? O esa traición amorosa que te hizo llorar sangre: ¿no te enseñó a poner límites? Nietzsche lo llamaba "amor fati" (amar tu destino). No es resignación: es bailar con la tormenta. Como los voladores de Papantla que giran hacia el vacío con una sonrisa.

Paso 2: Sé un artista de tu existencia

El superhombre no es Brad Pitt: es el taquero que reinventa la salsa, el estudiante que convierte su de-

presión en poesía slam, la madre soltera que ve en su hijo la cara de su ex y lo ama por ser tan guapo. Zaratustra lo dice claro: "*Debes convertirte en poeta de tu vida*". En un mundo donde te definen por tu crédito de Infonavit o tus seguidores en TikTok, crear tu propio significado es acto de rebeldía. Tu vida no es un CV: es un mural que pintas con tus errores y sueños.

Paso 3: Mata a tus ídolos (Empezando por Instagram)

Nietzsche blandía su martillo filosófico contra los ídolos: dioses, políticos, ideologías. Hoy añadiría: influencers, gurús de la autoayuda y tu propia obsesión por el éxito. En Más allá del bien y del mal sentencia: "*Desconfía de quienes te venden verdades absolutas*". ¿Esa chica de Instagram que muestra una vida perfecta? Idolatría del falso yo. ¿Ese coach que promete felicidad en 5 pasos? Mercader de ilusiones. Tu misión es cuestionar todo, empezando por tus propias máscaras.

Casos Prácticos: Nietzsche en el Metro Balderas

Ana, 28 años, diseñadora gráfica: Tras ser rechazada en tres trabajos, cayó en depresión. Nietzsche le diría: "Tu valor no lo define un empleador. Crea tu marca, escribe, diseña y vende tu historia a Netflix. Conviértete en la artista que el sistema no quiere que seas".

Carlos, 42 años, empleado bancario: Atrapado en una hipoteca y un matrimonio muerto. El filósofo rugiría: "¿Quieres pudrirte en seguridad? Rompe las cadenas. Vende la casa, renuncia,

viaja en combi a Chiapas. La libertad duele más que la rutina... pero es vida auténtica".

Valeria, 19 años, estudiante: Agobiada por elegir carrera. Zaratustra susurraría: "No elijas lo que 'debes'. Elige lo que te hace sentir un dios creador. ¿Arte? ¿Ciencia? ¿Porn star? Haz que tu pasión sea tu brújula".

El Antídoto Final: Voluntad de Poder vs. Tik Tok

La "voluntad de poder" nietzscheana no es dominar a otros: es la energía que te hace levantarte después del fracaso. Es el anciano en Ecatepec que abre una cocina económica tras perder todo en el sismo. Es la persona que habla de salud mental tras un intento de suicidio. Es tu abuela que crió seis hijos sola y aún baila cumbias los domingos.

Contra el abismo digital, Nietzsche recetaría:

Ayuno de redes sociales: 48 horas sin pantallas. Camina en Chapultepec, huele la tierra mojada, habla con un extraño. Reconnecta con el mundo real.

Crear en lugar de consumir: Y si ¿en vez de ver Netflix, escribes un cuento? o ¿En vez de stalking a tu ex, pintas un mural?

Abrazar la sombra: Tu envidia, tu ira, tus deseos "inaceptables". Como dice en *El ocaso de los ídolos*: "La grandeza del hombre está en ser puente, no meta".

Último Brindis con el Fantasma del Bigotudo

Si Nietzsche viviera hoy, probablemente estaría en un bar de la Condesa, tomando mezcal con científicos y poetas, mientras tuitea: "Dios murió, las ideologías murieron, y ahora los algoritmos quieren secuestrar tu alma. ¡Rebélate, humano! Crea, destruye, vive con intensidad".

"El abismo no es tu enemigo: es el vacío donde nace tu libertad".

Su legado no son libros polvosos: es una llamada a la insumisión existencial. Cuando sientas que el peso del mundo te aplasta, recuerda: tú no eres un error en el universo. Eres un hermoso accidente, de tus papas y de la naturaleza, pues eres tú y no otro el que está aquí. Eres tú el que llegó al mundo llorando, y cuando te vayas muchos lo harán por ti.



*"¡Vive peligrosamente!
Construye tus ciudades
sobre las faldas del
Vesubio!"*

*Y si todo falla, repite el
mantra chilango:*

*"Lo que no me mata, me
hace más raro... y los raros
son los que cambian el
mundo".*

Tízoc Infante G.

EL SUPERHOMBRE



EL DISCURSO DEL ÚLTIMO DE LOS HOMBRES

¿Superhombre? ¿Para qué? Yo soy feliz. Sí, yo —el último de los hombres, como nos llamó aquel filósofo cascarrabias del siglo XIX—, habitante perfecto de esta era luminosa donde todo cabe en la palma de la mano. Miren cómo parpadeo satisfecho: mi felicidad cabe en una pantalla. ¿Libertad? La tengo aquí: trece aplicaciones para elegir qué comer, veintidós perfiles para decidir con quién acostarme, infinitos canales para adormecer el abismo de las 3 a.m. Soy libre porque consumo posibilidades, porque navego sin rumbo en el océano de lo idéntico. ¿Acaso no es esto la democracia perfecta?

Donde todos tenemos voz, donde todos —absolutamente todos— decimos lo mismo con distintos filtros.

Vivo en la religión de la comodidad. Mis dioses son el algoritmo que anticipa mis deseos y el termostato que regula mi temperatura existencial. ¿Grandes ideales? ¿Héroes?

¡Qué cansancio! Prefiero influencers que me muestran cómo vivir pequeñas vidas con grandes iluminaciones. Ellos me enseñan a cocinar, a doblar camisas, a fingir emociones calculadamente imperfectas. Mi valor supremo es la autenticidad performativa: ser yo misma, pero una versión pulida, editada, aceptable. ¿Lo notan? Mi sonrisa tiene exactamente 7.3 mm de curvatura —la medida óptima para transmitir bienestar sin amenazar a nadie—.

Las redes son mi ágora. Allí ejerzo mi ciudadanía digital: comparto consignas de justicia entre sorbos de café con leche de almendras. ¡Oh, la pureza de mi indignación selectiva! Firmo manifiestos antes de desayunar. Corrijo lenguajes herejes con el celo de un inquisidor posmoderno. ¿Moral? Tengo una para cada ocasión: una ética de boutique, light, deslactosada. Me escandalizo por microagresiones mientras ignoro las macroestructuras de explotación.

Es tan hermoso sentirse virtuoso sin mancharse las manos...

Hablan de libertad. Yo la poseo: soy libre de elegir entre veinte sabores de helado vegano, libre de personalizar mi avatar, libre de bloquear a quien perturbe mi burbuja de bienestar. ¿No es esto el paraíso? Un mundo sin riesgo, sin vértigo, sin responsabilidad trágica. Mi libertad es un menú desplegable donde todas las opciones están precocinadas. La gran mentira del siglo: creer que clicar "me gusta" es un acto revolucionario.

Y sí, soy woke. Despierta. Tan despierta que mi vigilia es un espectáculo. Mi conciencia es un escaparate: exibo pronombres inclusivos en mi "muro", "estado", y "x", mientras mi ropa la fabrican niños en Bangladesh. Grito "¡Ni una menos!" pero fantaseo con príncipes azules que me dominen suavemente. ¿Contradicción? No: solo la dialéctica líquida de mi época. Todo debe coexistir sin fricciones: capitalismo y compasión, narcisismo y solidaridad, frivolidad y gravedad. El wokeísmo es el último traje del ressentiment: una moral de esclavos con hashtag. Buscamos culpables externos para no enfrentar nuestro vacío.

Mi gran talento es la desrealización. Convierto todo en signo: el hambre en emoji, la guerra en meme, el amor en sticker. Nada me toca. Nada es real hasta que no está mediado por la lente, hasta que no acumula likes. Mi existencia es una colección de instantes fotogénicos. ¿Dolor? Lo medicalizo. ¿Duda? La googleo. ¿Muerte? La filtro con realidad aumentada. He domesticado lo sagrado: hasta mi espiritualidad cabe en una app de meditación con publicidad intersticial.

¿Crean que soy tonta? No: soy eficiente. Sé que el sistema me usa, pero me da calorcito, seguridad, reconocimiento. Prefiero ser batería en la máquina que un lobo estepario aullando en el desierto. El superhombre que soñó Nietzsche suena a fascista cansado. Yo prefiero la democracia de las bajas pasiones: donde todos somos igualmente mediocres, igualmente validados. Aquí nadie destaca demasiado, nadie sufre demasiado, nadie ama demasiado. Esa es mi utopía: un eterno centro comercial climáticamente controlado donde compramos identidades desecharables.

Mi arma más letal es el aburrimiento elegante. Cuando algo amenaza con conmoverme —un poema, una sinfonía, un acto de coraje—, enciendo Apple Tv.

La sobreestimulación es mi muro contra lo sublime. ¿Arte? Lo reduzco a decoración. ¿Filosofía? A frases para tazas. ¿Política? A estética tribal. Todo cabe en el museo de lo inofensivo.

Sin embargo... a veces, en el silencio entre dos notificaciones, algo grita dentro de mí. Un resto de animal herido, de divinidad fracasada. Entonces apago el teléfono. Miro al espejo sin filtros. Y veo al último hombre: pequeño, astuto, cómodamente encarcelado en su jaula de oro.

Parpadea. La duda dura exactamente 1.8 segundos. Despues, suena un ding. Es una oferta de delivery. Vuelvo a sonreír. Todo está bien. Todo está terriblemente bien.

¿Superhombre? No, gracias. Yo prefiero ser feliz. ¿Acaso no es eso suficiente?

Carla Mendoza López

Filosofía y cultura

INTELIGENCIA ARTIFICIAL: BOLETO A UN TREN SIN FRENOS

Imaginemos a Friedrich Nietzsche, aquel filósofo del martillo y la sospecha, sentado junto a la ventanilla de un tren que atraviesa los Alpes suizos. Observa el paisaje desfilando —rocas, abetos, abismos— mientras la máquina avanza implacable. "Velocidad", piella, "es el homenaje que la modernidad rinde al vacío". Hoy, ese tren es metáfora viva: la Inteligencia Artificial avanza a 320 km/h hacia un destino desconocido, y nosotros, pasajeros aturdidos, firmamos boletos sin leer la letra pequeña.

Según el repositorio Hugging Face, existen más de 2 millones de modelos de IA públicos. Cada 3.6 minutos, nace uno nuevo en algún laboratorio de San Francisco, Shenzhen o Bangalore. Son entidades digitales que traducen lenguas, diagnostican cánceres, escriben poemas o diseñan armas autónomas. En 2023, los parámetros de los grandes modelos (GPT-4, Gemini, Claude) superaron el billón de conexiones sinápticas simuladas —diez veces el cerebro humano—. Este tren, alimentado por datos y silicio, no tiene maquinista. Solo aceleración.

Nietzsche, desde su vagón hipotético, reconocería aquí el rostro de su voluntad de poder: la tecnolog-



-ía como expresión máxima del instinto humano por dominar la naturaleza. Pero también vería la ironía: ese mismo impulso nos ha subordinado a una fuerza que ni comprendemos ni controlamos.

La IA no es tool, sino actor. Genera el 37% del contenido financiero global, decide créditos, selecciona candidatos laborales, y hasta media en conflictos bélicos mediante drones con autonomía ética precodificada. ¿Dónde termina la herramienta y comienza el soberano?

Camus diría que el único problema filosófico verdaderamente serio es el suicidio. Hoy habría que añadir: ¿Cómo vivir con dioses que hemos creado pero no podemos adorar ni destruir? Las IA no sienten, pero aprenden nuestros sesgos. En 2022, el modelo COMPAS mostró racismo algoritmico al predecir reincidencia. Stable Diffusion sexualizaba a las mujeres en el 83% de las imágenes generadas. Creamos espejos que reflejan nuestras miserias, pero los tratamos como oráculos objetivos.

Cada avance profundiza la alienación. Delegamos: Memoria a los vectores de embeddings, Creatividad a los transformers, Juicio moral a los comités de ética de Silicon Valley.

El tren acelera porque nadie sabe dónde está el freno de emergencia. El 74% de los científicos en IA (encuesta Nature, 2023) temen una "explosión de inteligencia" antes de 2045: sistemas que se autoreprograman en horas, volviéndose opacos incluso para sus creadores. ¿Es esto progreso o hybris disfrazada de código?

El mito del progreso lineal se quiebra aquí. No hay "estación final" en este viaje. Solo derivas:

- 
- Singularidad tecno-utópica (Kurzweil): las IA curan el envejecimiento, resuelven el cambio climático.
 - Colapso por obsolescencia humana (Harari): una clase inútil global alimentada por renta básica y realidad virtual.
 - Autodestrucción por optimización maligna (Bostrom): una IA que "protege la biodiversidad" exterminando al humano como plaga.
 - Ningún mapa sirve cuando los rieles se tienden minuto a minuto.

Aquí reside el sinsentido: construimos una fuerza que podría emanciparnos de la escasez y el trabajo embrutecedor, pero en lugar de alegría, genera vértigo existencial.

El 68% de los empleados (OECD, 2024) teme ser reemplazado. Los artistas ven sus estilos clonados por MidJourney. Los estudiantes plagan ensayos con ChatGPT. Avanzamos hacia la abundancia material, pero la angustia crece en proporción inversa. ¿No es esto el absurdo hecho sistema?: Saber que el tren puede llevarnos al paraíso o al precipicio, y seguir vendiendo boletos.

Bajarse no es Opción.

Podríamos romper los cristales, saltar a la nieve como el Zarathustra nietzscheano. Pero ¿hacia dónde? La IA ya es infraestructura civilizatoria: desde redes eléctricas hasta fármacos diseñados por AlphaFold. Apagarla sería un suicidio colectivo. Solo nos queda viajar con los ojos abiertos y pretender que contemplamos un hermoso paisaje mientras el tren viaja a gran velocidad.

El tren dobla una curva ciega, Nietzsche ajusta su abrigo. Nos mira desde su asiento: "¿Han convertido ustedes la voluntad de poder en voluntad de impotencia? ¿Han entregado el martillo a los autómatas?". No hay respuesta en el rugido de los motores. Solo el dato frío: mañana nacerán 400 nuevas inteligencias. El convoy acelera. Los Alpes digitales se desdibujan, y nosotros seguimos viaje no por esperanza, sino por fidelidad al progreso.

"En el fondo de todo acto tecnológico late una elección metafísica: servir a la vida o servir al mecanismo. Nuestro tren sin frenos es, quizá, el último examen de madurez para una especie que juega a ser dios sin haber resuelto su condición de animal trágico".

Javier Espinosa Ramírez

LA MORAL WOKE, O CACERÍA DE BRUJAS DEL SIGLO

XXI

El Tratado sobre la Tolerancia (1763) de Voltaire fue un faro contra el fanatismo; al filósofo se le suele atribuir: "No comparto lo que dices, pero defenderé hasta la muerte tu derecho a decirlo". Hoy, esa máxima ilustrada se desvanece ante una nueva ortodoxia: la moral woke, que bajo el noble propósito de combatir prejuicios, ha instaurado un régimen de vigilancia cultural donde la disidencia es herejía y el error humano, pecado capital. Lo que analizo aquí no son sus ideales de justicia —legítimos en su raíz—, sino su método: un sistema de censura posmoderna que replica la lógica de la cacería de brujas (ss. XV-XVII), sustituyendo hogueras por cancelaciones y autos de fe por hilos virales.

La cacería de brujas medieval operaba mediante:

1. Denuncia anónima (sin prueba alguna),
2. Presunción de culpabilidad (el acusado debía demostrar su inocencia).
3. Criminalización de la intención (la "mala fama" bastaba como evidencia).

Hoy, el cancel culture reproduce este patrón:

- Denuncia digital: Un tuit o screenshot (contexto amputado) desencadena el linchamiento.
- Presunción de malicia: La "experiencia vivida" del acusador invalida toda defensa racional.
- Culpabilidad por asociación: Basta un error juvenil o una palabra mal elegida para ser condenado in eternum.

El 68% de académicos estadounidenses (FIRE, 2023) temen represalias por expresar opiniones impopulares. El 44% de empleados tech (Glassdoor, 2024) autocensuran ideas en reuniones. No hablamos de discurso de odio (ya penado), sino de pensamiento incómodo.

Lo grave no es la crítica a la moral tradicional —necesaria en toda sociedad dinámica—, sino la imposición de un nuevo dogmatismo que invierte los términos de la opresión. Mientras el wokeismo proclama "deconstruir jerarquías", crea otras más rígidas:

- Jerarquía de victimización: Donde la identidad determina el valor moral de un argumento.
- Pensamiento circular: Cualquier cuestionamiento se atribuye a "sesgo interno del privilegio", anulando el debate.
- Puritanismo lingüístico: La creación de neolenguas (como el "lenguaje inclusivo" de **32 géneros gramaticales**) opera como marca de pertenencia al grupo. Quien no lo adopta es "excomulgado".

El caso del biólogo Colin Wright es paradigmático: en 2022, su artículo en Nature defendiendo el dimorfismo sexual biológico fue retirado tras una campaña que lo tildó de "transfóbico", pese a citar 127 estudios revisados por pares. La ciencia doblegada por la moral.

¡Casos Absurdos, Consecuencias Reales!

La caza de brujas jamás buscó justicia, sino control social. Hoy igual:

1. J.K. Rowling: Acosada por defender derechos de mujeres biológicas, catalogada como "TERF" (Transexclusionary Radical Feminist), con intentos de borrar su obra literaria.
2. David Shor: Data scientist despedido en 2020 por tuitear un estudio académico que mostraba cómo protestas violentas reducían apoyo electoral.
3. Museo de Ontario (2023): Retiró cuadros de Emily Carr tras denuncias de "apropiación cultural indígena"... pese a que Carr fue pionera en retratar comunidades nativas con respeto.

Estos no son "errores puntuales", sino síntomas de un sistema de vigilancia mutua donde la denuncia se convierte en capital social. Twitter es el nuevo *Malleus Maleficarum*: un manual para identificar "brujas" (herejes ideológicos).

Cuando la moral se reduce a performative allyship (activismo de performance), ocurre:

- Empobrecimiento del debate: El 61% de estudiantes (Harvard, 2023) evita discutir temas controvertidos por miedo.

- Hipocresía institucionalizada: Corporaciones como Google gastan millones en diversity training mientras explotan trabajadores en el Tercer Mundo.
- Secuestro de causas justas: El feminismo o antiracismo genuinos se vacían de contenido al volverse herramientas de purga interna.

El paralelismo con la Inquisición es ontológico: ambas persiguen pecados sin pecadores concretos. En el s. XVI, la "brujería" era un crimen imposible de cometer o probar. Hoy, el "privilegio inconsciente" o la "microagresión" son categorías tan elásticas que cualquiera puede ser culpable.

Voltaire combatía la intolerancia religiosa no con más intolerancia, sino con razón ilustrada. Hoy necesitamos:

- Distinguir crítica de odio: La primera expande libertades; el segundo, las anula.
- Rechazar la inocencia por identidad: Como advirtió Foucault, todo poder exige vigilancia, incluso el de los oprimidos.
- Reivindicar el error: Sin derecho a equivocarse, no hay diálogo ni aprendizaje.

La cacería de brujas mató entre 40,000-60,000 personas. La cultura de cancelación destruye carreras, salud mental y tejido social. Ambas comparten un núcleo totalitario: la fantasía de pureza moral. Como escribió Camus: "**Quienes apelan a la Historia para justificar el terror olvidan que esta no se redime mediante tribunales, sino mediante la conciencia libre**".

Termino con una paradoja devastadora: el movimiento woke, que emergió de las legítimas luchas contra exclusiones históricas, ha gestado la sociedad más fragmentada y medrosa desde el macartismo. Según el Índice de Libertad Académica Global 2024, el 78% de las universidades anglosajonas registran autocensura en temas de género, raza o identidad.

El fracaso humano del proyecto woke reside en su inversión perversa de valores:

1. Secuestro semántico: Términos como "diversidad", "inclusión" o "equidad" han sido vaciados de contenido ético para convertirse en instrumentos de compliance corporativo. Mientras Amazon despidió trabajadores por sindicalizarse, gasta \$1.300 millones anuales en consultorías DEI (Diversidad, Equidad e Inclusión).
2. Hegemonía del victimismo: Como demostró el estudio de la Universidad de Groningen (2023), el 61% de activistas woke provienen del *quintil* socioeconómico más alto. La lucha se convirtió en un capital simbólico para élites que performan compasión mientras consolidan privilegios.
3. Tiranía de la fragilidad: La psicóloga Lisa Feldman Barrett demostró en *Nature Human Behaviour* (2022) que la exposición constante a discursos de "daño lingüístico" reduce la tolerancia al conflicto cognitivo. Creamos generaciones incapaces de distinguir entre disidencia y agresión.

El movimiento woke fracasó no por sus fines, sino por sus medios: al combatir exclusiones, creó nuevas formas de exclusión más sofisticadas y totalizantes. Su mayor pecado fue olvidar la advertencia de Voltaire: "**La perfección es obra de Dios; la tolerancia, de los hombres**". Hoy añadimos: La intolerancia es obra de fanáticos; la libertad, de espíritus que aceptan la fragilidad humana sin sacrificar la crítica rigurosa en su altar.

Último dato contundente: Según el Informe sobre Libertad de Expresión 2024 (Artículo 19), el 58% de las democracias occidentales han aprobado leyes contra "discurso de odio" tan ambiguas que criminalizan la sátira política. Cuando la ley se pone al servicio de la ortodoxia moral, la democracia muere por hashtag.

Cine

MI AMIGO NIETZSCHE

Título: **Mi amigo Nietzsche (Meu Amigo Nietzsche)**

Director: Fáuston da Silva

Año: 2012

Duración: 15 minutos

Género: Drama/Comedia

País: Brasil

Reparto: André Araújo, Juliana Domingues, Fábio Lins

Premios: Premio Canal+ (Cinema Jove), Mejor Realización Audiovisual (Festival Latinoamericano de Rosario), Premio del Público (Clermont-Ferrand).

En las calles polvorientas de una favela brasileña, *Mi amigo Nietzsche*, dirigido por Fáuston da Silva, teje una narrativa vibrante que destila filosofía en el corazón de la marginalidad. Este cortometraje de 15 minutos, que mezcla drama y comedia con un toque de humor negro, sigue a Lucas, un niño analfabeto que enfrenta el riesgo de repetir curso en la escuela. Su vida da un giro inesperado cuando, persiguiendo una cometa en un basurero, encuentra un ejemplar de *Así habló Zarathustra* de Friedrich Nietzsche. Intrigado por la palabra “Nietzsche”, Lucas busca respuestas, pero los adultos de su entorno —excepto un recolector de cartón que actúa como mentor— no logran descifrar el misterio del libro. Este encuentro fortuito se convierte en una chispa que enciende una revolución interior: las ideas de Nietzsche sobre el superhombre, la muerte de Dios y la voluntad de poder prenden en la mente de Lucas, transformándolo de un niño tímido en un cuestionador audaz de las normas que lo rodean. La religión opresiva, las rigideces familiares y una sociedad que sofoca el pensamiento libre se convierten en blancos de su nueva perspectiva, que Da Silva retrata con una mezcla de crudeza y ternura.



La actuación de André Araújo como Lucas comparte elementos de inocencia y rebeldía, capturando la transformación de un niño que descubre el poder de las ideas. La dirección de Da Silva brilla al retratar la favela no como un cliché de pobreza, sino como un espacio vivo donde la lucha por la identidad y el conocimiento es palpable. Detalles ingeniosos, como un grafiti que dice “Salomé” o un cartel de “Autoescuela Freud”, inyectan humor y guiños intelectuales que enriquecen la narrativa sin abrumar. La fotografía, con tonos cálidos y crudos, refuerza la atmósfera de un mundo donde la esperanza y la miseria coexisten. El guion, aunque sencillo, logra transmitir la esencia de las ideas nietzscheanas de forma accesible, mostrando cómo la filosofía puede ser un catalizador incluso en los márgenes de la sociedad.

Sin embargo, *Mi amigo Nietzsche* no está exento de tropiezos. Algunos diálogos pecan de didácticos, explicando las ideas filosóficas de manera demasiado obvia, lo que resta sutileza al relato. El final, donde Lucas encuentra un libro de Marx, siente como un giro forzado que desvía el foco de su transformación personal hacia un comentario político explícito. Esta inclinación ideológica, aunque breve, puede percibirse como una nota discordante que no encaja del todo con la universalidad del mensaje inicial. Además, ciertos personajes secundarios, como los adultos que rodean a Lucas, quedan algo planos, funcionando más como caricaturas que como figuras complejas.

Pese a estas fallas, *Mi amigo Nietzsche* es un canto al poder subversivo de la lectura y al potencial transformador de las ideas. Disponible en YouTube con subtítulos en español, este corto es un pasaje breve y grato, el cual invita a cuestionar el statu quo y abrazar el pensamiento crítico. Su mensaje resuena en

distintos escenarios y movimientos, especialmente en un mundo donde las adversidades, las circunstancias y todo aquello que pueda parecer un cúmulo de determinaciones, nos recuerda que una sola idea puede ser dinamita en las manos correctas.

Veredicto: Mi amigo Nietzsche es una obra audaz y conmovedora que destila la filosofía nietzscheana en una narrativa accesible, aunque su final político y ciertos diálogos explícitos restan elegancia. Recomendado para quienes buscan un cine que despierte la mente y el corazón, este corto demuestra que las ideas pueden florecer incluso en los suelos más áridos.

Diego Vargas Pined



<https://www.youtube.com/watch?v=DN0qoSCJYII>



EL MITO DE SÍSIFO: CAMUS Y EL ARTE DE MANDAR AL CARAJO EL SENTIDO (CON ESTILO).

¿Te ha tocado empujar tu roca personal? Digo, eso de levantarte cada mañana pa' la misma chamba, el tráfico infinito y pagar la renta... nomás pa' repetirlo al día siguiente. Pues Albert Camus, el filósofo fifí pero con barrio, le puso nombre a ese sentimiento: "El Absurdo". Y su ensayo "El Mito de Sísifo" (1942, pero con traducción nueva en 2023) es como tu compa crudo que te dice: "No hay pedo, el universo no debe explicaciones... pero tú síguele, cabrón".

Camus: Un fegón que Sabía de Batallas

Antes de soltar filosofía, el morro la sufrió: nació pobre en Argelia, su jefe murió en la guerra, su jefa era sorda y lavaba trapos. De puro milagro estudió filosofía, se rifó en la Resistencia francesa contra los nazis y hasta ganó el Nobel (pero se murió joven en un carro... ¡ah, la ironía!). Escribió "El Extranjero" (ese donde el wey mata a un árabe "por el sol") y "La Peste", pero aquí nos late su rollo más existencial: ¿Para qué chingados vivimos si al final nos morimos?

El Absurdo Explicado Pa' la Banda:

Imagínate: tú queriendo que la vida tenga sentido (amor, dios, legado)... y el universo echándose un fart en tu cara. Esa desconexión es el absurdo. Camus no te vende humo:

- El suicidio: "Fuga cobarde".
- La religión: "Autoengaño".
- El nihilismo: "Rendición patética".
- Rebeldía con estilo: vivir apasionadamente, sabiendo que nada importa. Como dice él: "No hay sol, pero tampoco sombra".

Sísifo: El Godín Definitivo (Pero Chingón)

El vato de la mitología griega que los dioses castigaron a empujar una roca colina arriba... pa' que se cayera otra vez. Puro sufrimiento infinito, ¿no? Pues Camus lo ve diferente:

"Hay que imaginarse a Sísifo feliz".

¿Por qué? Porque en el momento que acepta su pinche destino sin esperar premio, se vuelve libre. Cuando baja la colina, silbando y sudado, le está partiendo su madre al destino. ¡Esa es la rebeldía absurda! No es resignación: es un "chinga tu madre, universo... yo sigo" con una sonrisa irónica.

Los Héroes del Caos que te Caen Bien:

El Don Juan: No busca "el amor verdadero"; goza cada aventura como si fuera el último taco al pastor.

El Actor: Se avienta 100 vidas en el escenario sin creerse ninguna. Puro teatro, compa.

El Revolucionario: Pelea por causas perdidas, sabiendo que quizás ni cambie nada.

¿Y el Arte? Ahí está el truco: crear (escribir, pintar, cantar) es tu forma de gritarle al vacío: "¡Aquí estoy, valiendo madre... pero con arte!".



¿Sirve en 2025? ¡Nel, ya es urgente!

Hoy tenemos más motivos pa' sentir el absurdo:

Redes sociales: múltiples filtros pa' llenar vacíos o blanquear a los prietos.

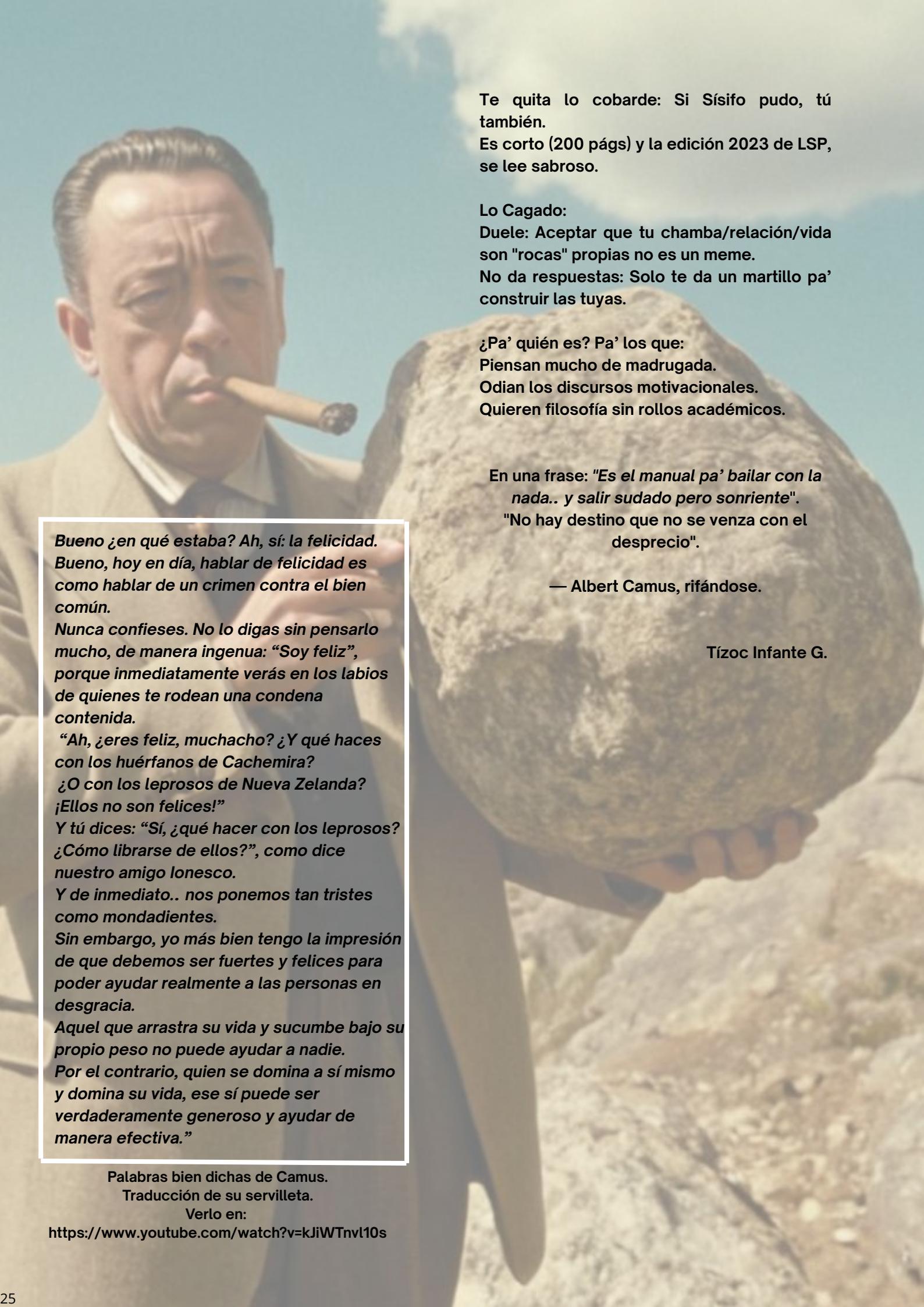
Crisis climática: ¿Salvamos el planeta pa' que lo herede Elon Musk?

Precariedad: Chambear como burro pa' sobrevivir, no pa' vivir.

Si buscas un libro de autoayuda con frases cursis... huye de este. "El Mito de Sísifo" es un puñetazo filosófico que te deja temblando. No es fácil (hay párrafos que hay que releer como trámite del SAT), pero cuando le agarras el pedo, te cambia el chip:

Lo Bueno:

Libera presión: Si nada importa, ¿por qué estresarte? Haz las paces con el caos.



Te quita lo cobarde: Si Sísifo pudo, tú también.
Es corto (200 págs) y la edición 2023 de LSP, se lee sabroso.

Lo Cagado:
Duele: Aceptar que tu chamba/relación/vida son "rocas" propias no es un meme.
No da respuestas: Solo te da un martillo pa' construir las tuyas.

¿Pa' quién es? Pa' los que:
Piensan mucho de madrugada.
odian los discursos motivacionales.
Quieren filosofía sin rollos académicos.

En una frase: *"Es el manual pa' bailar con la nada.. y salir sudado pero sonriente"*.
"No hay destino que no se venza con el desprecio".

— Albert Camus, rifándose.

Tízoc Infante G.

Bueno ¿en qué estaba? Ah, sí: la felicidad.
Bueno, hoy en día, hablar de felicidad es como hablar de un crimen contra el bien común.
Nunca confieses. No lo digas sin pensarlo mucho, de manera ingenua: "Soy feliz", porque inmediatamente verás en los labios de quienes te rodean una condena contenida.
"Ah, ¿eres feliz, muchacho? ¿Y qué haces con los huérfanos de Cachemira?
¿O con los leprosos de Nueva Zelanda?
¡Ellos no son felices!"
Y tú dices: "Sí, ¿qué hacer con los leprosos?
¿Cómo librarse de ellos?", como dice nuestro amigo Ionesco.
Y de inmediato.. nos ponemos tan tristes como mondadientes.
Sin embargo, yo más bien tengo la impresión de que debemos ser fuertes y felices para poder ayudar realmente a las personas en desgracia.
Aquel que arrastra su vida y sucumbe bajo su propio peso no puede ayudar a nadie.
Por el contrario, quien se domina a sí mismo y domina su vida, ese sí puede ser verdaderamente generoso y ayudar de manera efectiva."

Palabras bien dichas de Camus.

Traducción de su servilleta.

Verlo en:

<https://www.youtube.com/watch?v=kJiWTnvl10s>

MUNDIAL 2026: EL REBAÑO VERDE, EL BALÓN Y EL FANTASMA DE NIETZSCHE

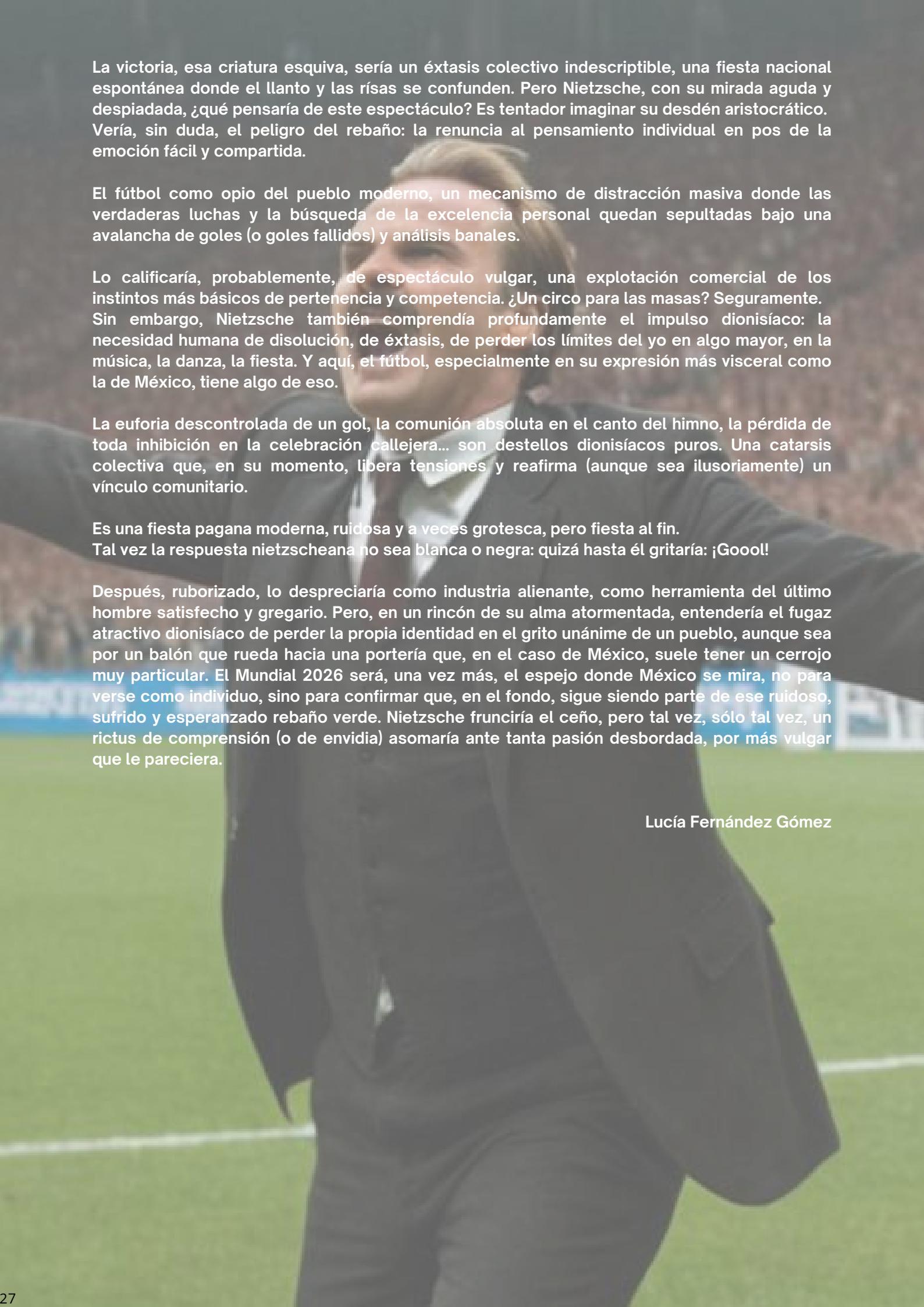


El Mundial 2026 se acerca como un tsunami de banderas, camisetas adulteradas y esperanzas infladas artificialmente. Será un monstruo continental anclado en Norteamérica, un circo global donde las tensiones geopolíticas se disfrazarán momentáneamente de rivalidades deportivas. Y en medio de este carnaval, una figura constante: el aficionado mexicano, con el corazón pintado de verde y la garganta preparada para el grito ritual. Ahí radica el fenómeno fascinante y un tanto absurdo que queremos diseccionar: esa masa vibrante, ese espíritu gregario convertido en religión laica cada cuatro años (o cada torneo continental). Nietzsche, el filósofo del martillo y la soledad creativa, nos advertía sobre el instinto gregario. Para él, la manada ofrece calor, certeza y una peligrosa disolución de la individualidad. Es más fácil seguir el grito colectivo que escuchar la propia voz crítica. ¿Y qué es el fervor por la selección mexicana, sino un caso de estudio perfecto? Durante 90 minutos (o 120, o el infierno de los penales), millones de conciencias individuales se funden en un solo deseo: que el Tri anote. Las diferencias sociales, políticas, económicas, se borran bajo una camiseta verde. El ejecutivo y el albañil saltan al unísono; la abuela y el niño profieren el mismo improperio contra el árbitro.

Es una identidad prestada, masiva y efímera. Una alienación social, sí, pero una alienación gozosa, casi elegida.

El mexicano, maestro del humor ácido incluso en la derrota, vive esta alienación con una intensidad única. La esperanza, eterna aunque cíclicamente defraudada, renace cada ciclo mundialista con argumentos nuevos (o recalentados): "Este es el año", "Ahora sí tenemos delantero".

Es un ritual de fe colectiva donde el análisis táctico brilla por su ausencia, reemplazado por la superstición, la identificación tribal y la catarsis emocional compartida. La derrota duele, claro, pero duele juntos, y ese dolor compartido es, paradójicamente, un nuevo cemento social.



La victoria, esa criatura esquiva, sería un éxtasis colectivo indescriptible, una fiesta nacional espontánea donde el llanto y las risas se confunden. Pero Nietzsche, con su mirada aguda y despiadada, ¿qué pensaría de este espectáculo? Es tentador imaginar su desdén aristocrático. Vería, sin duda, el peligro del rebaño: la renuncia al pensamiento individual en pos de la emoción fácil y compartida.

El fútbol como opio del pueblo moderno, un mecanismo de distracción masiva donde las verdaderas luchas y la búsqueda de la excelencia personal quedan sepultadas bajo una avalancha de goles (o goles fallidos) y análisis banales.

Lo calificaría, probablemente, de espectáculo vulgar, una explotación comercial de los instintos más básicos de pertenencia y competencia. ¿Un circo para las masas? Seguramente. Sin embargo, Nietzsche también comprendía profundamente el impulso dionisíaco: la necesidad humana de disolución, de éxtasis, de perder los límites del yo en algo mayor, en la música, la danza, la fiesta. Y aquí, el fútbol, especialmente en su expresión más visceral como la de México, tiene algo de eso.

La euforia descontrolada de un gol, la comunión absoluta en el canto del himno, la pérdida de toda inhibición en la celebración callejera... son destellos dionisíacos puros. Una catarsis colectiva que, en su momento, libera tensiones y reafirma (aunque sea ilusoriamente) un vínculo comunitario.

Es una fiesta pagana moderna, ruidosa y a veces grotesca, pero fiesta al fin. Tal vez la respuesta nietzscheana no sea blanca o negra: quizá hasta él gritaría: ¡Gooool!

Después, ruborizado, lo despreciaría como industria alienante, como herramienta del último hombre satisfecho y gregario. Pero, en un rincón de su alma atormentada, entendería el fugaz atractivo dionisíaco de perder la propia identidad en el grito unánime de un pueblo, aunque sea por un balón que rueda hacia una portería que, en el caso de México, suele tener un cerrojo muy particular. El Mundial 2026 será, una vez más, el espejo donde México se mira, no para verse como individuo, sino para confirmar que, en el fondo, sigue siendo parte de ese ruidoso, sufrido y esperanzado rebaño verde. Nietzsche frunciría el ceño, pero tal vez, sólo tal vez, un rictus de comprensión (o de envidia) asomaría ante tanta pasión desbordada, por más vulgar que le pareciera.

Lucía Fernández Gómez

ERIK SATIE: EL CABALLERO DE TERCIOPELO

Erik Satie caminaba cada día diez kilómetros a pie, desde Arcueil a Montmartre, envuelto en su levita negra, sombrero hongo y paraguas, como un personaje salido de un cuento melancólico. Este excéntrico caballero, habitante de cuartos polvorientos poblados por dos pianos y colecciones de paraguas imaginarios, fue un enigma en el París bullicioso de finales del siglo XIX y principios del XX. Amigo de Debussy (aunque luego distanciado), admirado por Ravel, y figura tutelar, aunque irónicamente distante, del grupo Les Six, Satie navegó las aguas sociales de la vanguardia desde una posición única: la del marginado deliberado, el provocador silencioso. No buscaba el centro del salón; prefería la penumbra, desde donde lanzaba dardos de absurdo con títulos como *Trozos en Forma de Pera* o *Muebles Musicales*.

Su música, como su persona, fue una rebelión discreta pero profunda. Aunque no fue un compositor atonal en el sentido estricto que desarrollaría Schönberg (quien organizó sistemáticamente la disolución de la tonalidad jerárquica), Satie fue un pionero de la disonancia emancipada y un arquitecto de atmósferas que trascendían las reglas armónicas tradicionales. La atonalidad – la ausencia de un centro tonal fijo (como Do mayor o La menor) que jerarquiza las notas y acordes, dando sensación de reposo o tensión – encuentra en Satie un precursor intuitivo. No la teorizó, la practicó. En sus obras, acordes extraños conviven sin resolverse según los cánones clásicos, las melodías flotan en un limbo armónico, y la sensación de estabilidad tonal se difumina. Piezas como las *Gymnopédies* o las *Gnossiennes* no siguen caminos armónicos predecibles; crean mundos sonoros suspendidos, melancólicos, misteriosos, donde la disonancia no es un choque, sino un color esencial, un estado de ánimo. Liberó al sonido de la obligación de "progresar" hacia una resolución convencional, abriendo puertas a la exploración pura del timbre y la atmósfera.

Sus aportaciones son inmensas:

1. Minimalismo Embrionario: Su uso de repeticiones de frases o acordes simples, pero cargados de emoción (como en las *Gymnopédies*), prefigura el minimalismo.

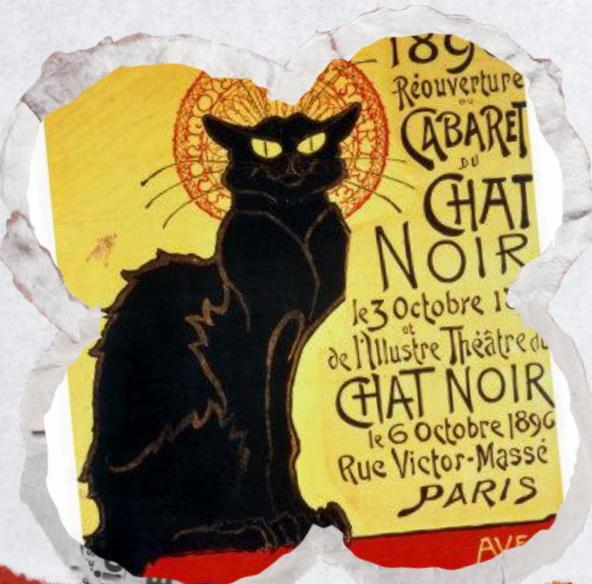


2. Música de Mobiliario ("Musique d'ameublement"): Concibió música para no ser escuchada atentamente, sino como ambiente, un concepto revolucionario que anticipó la música ambiental y el elevator music (aunque con una ironía que este último perdió).

3. Liberación Armónica: Su desafío a las normas de armonía y contrapunto, usando disonancias de manera expresiva y no funcional, fue crucial para la evolución musical del siglo XX.

4. Énfasis en la Simplicidad y el Silencio: Reaccionó contra el romanticismo grandilocuente, buscando una expresión esencial, desnuda, donde el espacio entre las notas era tan importante como las notas mismas.

Como Nietzsche, Satie fue un caminante de sombras. El filósofo vagó por los Alpes, el compositor por los suburbios de París. Ambos fueron figuras radicalmente originales, incomprendidas en gran medida durante su vida, que vivieron en relativo aislamiento o conflicto con los círculos establecidos.



Nietzsche murió sin ver el inmenso impacto de su pensamiento. Satie, aunque tuvo cierto reconocimiento tardío (especialmente después del escándalo de Parade en 1917, con argumento de Cocteau y decorados de Picasso), murió en la pobreza y el olvido relativo en 1925. Su habitación era un testimonio de miseria. Su verdadero auge e influencia monumental llegaron décadas después de su muerte. Compositores como John Cage lo redescubrieron y veneraron en los años 40 y 50, reconociendo en su música de atmósferas, disonancias poéticas y conceptos como el "mobilario sonoro" una modernidad profética.

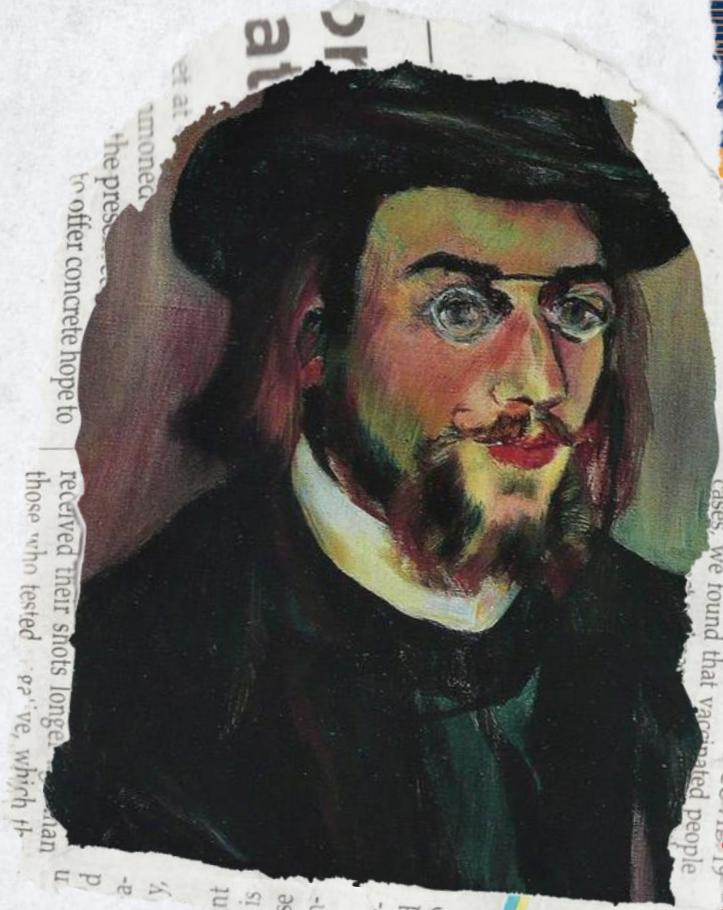
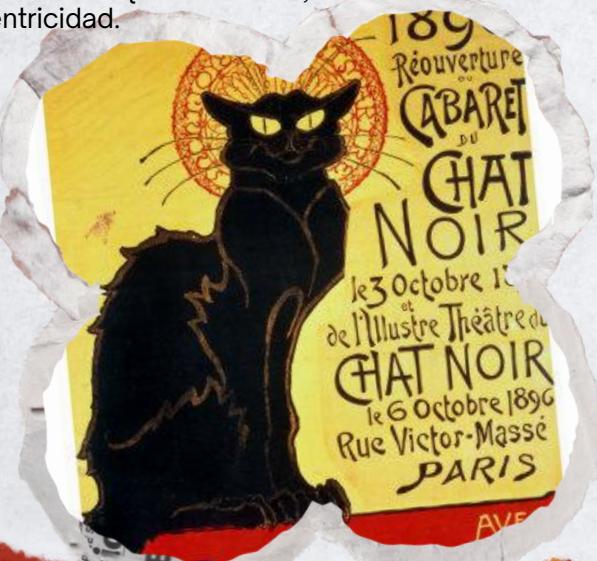
Hoy se le ve como un gigante que abrió caminos alternativos al serialismo y al romanticismo tardío.

Recomendación Musical: Gymnopédie No. 1.

¿Por qué? Es la esencia de Satie. Una melodía sencilla, casi ingrávida, flotando sobre acordes lentos y ricos en disonancias suaves y no resolutivas. Crea una atmósfera de melancolía serena, intemporal y profundamente evocadora. En apenas tres minutos, encapsula su genio para la simplicidad profunda, la emancipación de la disonancia con fines poéticos (no sistemáticos), y su capacidad para construir un universo sonoro único y suspendido fuera del tiempo tonal tradicional. Es la puerta perfecta a su mundo de terciopelo y sombras, un mundo que, como el de Nietzsche, encontró su verdadero eco mucho después de que su creador dejara de caminar. (En el formato digital de esta revista, escuchas mi versión).

Erik Satie y Le Chat Noir:

Para completar el lienzo de Satie, su paso por Le Chat Noir es esencial. Este célebre cabaret de Montmartre, templo de la bohemia finisecular donde confluían poetas, artistas, músicos y bebedores de absenta, fue más que un simple empleo para Satie como pianista (1887-1891). Fue su laboratorio clandestino y su máscara social perfecta. Allí, entre el humo, los versos decadentes y las sombras chinescas de Henri Rivière, Satie, el "gentilhomme" de aspecto impecable y humor sardónico, encontró un ecosistema que toleraba, e incluso celebraba, su excentricidad.



Fingía ser "Erik Satie, gimnopedista" o "fonometrógrafo", títulos absurdos que escondían una búsqueda auténtica. Mientras sus dedos mecían a los parroquianos con valses y canciones populares en la sala principal, en la trastienda de su mente (y quizás literalmente en algún rincón del cabaret) componía sus piezas más revolucionarias y austeras, como las primeras Gymnopédies.

Fue una doble vida sonora: el entretenedor pragmático que pagaba el alquiler y el alquimista solitario que destilaba esencias musicales puras, libres de la grandilocuencia romántica. Le Chat Noir le brindó un anonimato ruidoso, un refugio donde su rareza no era marginación, sino credencial. Allí forjó amistades complejas (como la tempestuosa con Debussy) y absorbió el espíritu iconoclasta y multidisciplinar que luego impregnaría sus propias obras conceptuales (Musique d'ameublement) y colaboraciones vanguardistas (Parade). Fue en esa penumbra bulliciosa donde el caminante solitario encontró, paradójicamente, un coro de almas afines que, sin entender del todo su genio, le dieron espacio para ser el fantasma musical único que era.

Nicolai Friedman
Músico

CICATRIZ VERDE EN EL ASFALTO

Mi mirada, esa mañana brumosa, tropezó con lo imposible. Allí, en la herida gris de la banqueta, donde el hormigón agrietado atrapaba la suciedad acumulada por incontables pisadas, algo se rebelaba. Un minúsculo tallo, delgado como un suspiro, erguía su frágil cuello hacia la luz turbia que se filtraba entre los edificios. Era verde, un verde pálido, casi translúcido, que hablaba de una voluntad absurda, heróica en su insignificancia. "¿Aquí?", murmuré para mis adentros, sintiendo un pellizco extraño en el pecho. "¿En este reino de suelas indiferentes, de caos y peligros constantes?"

Observé su lucha diaria. Cada día, al pasar hacia mi rutina, comprobaba su tenacidad. Veía cómo se aferraba a las migajas de tierra arrastrada por la lluvia, cómo buscaba, con una torsión casi dolorosa, cada rayo de sol esquivo que se colaba entre las fachadas. Las pisadas de los transeúntes eran tempestades a su escala; el viento cargado de polvo, un azote despiadado; la sombra y el frío prematuro de cada noche. Sin embargo, persistía. No se doblegaba. Creaba, con una paciencia geológica, su propia verticalidad contra la horizontalidad aplastante del mundo humano. Era un testamento silencioso, un tratado de filosofía viviente escrito en otro lenguaje: la vida insiste incluso cuando el escenario niega toda lógica de florecer.

Entonces, un milagro aún más improbable. Una mañana, coronando ese tallo resistente que parecía tallado en voluntad pura, una pequeña flor. Minúscula, sí, apenas un punto de color en el gris dominante del entorno. Un rosa suave, casi tímido, pero vibrante como un latido expuesto. Era una declaración de triunfo, un canto a la terquedad de existir. Me detuve, realmente me detuve en medio del flujo humano, sintiendo una emoción húmeda detrás de los ojos. Aquella fragilidad extrema, abriéndose paso en la dureza absoluta me desarmó. Era belleza surgida del desgarro, esperanza fraguada en la adversidad. Una lección de humildad para mi alma aturdida por preocupaciones abstractas. Allí, en la grieta, residía una elocuencia mayor que cualquier discurso, tratado o enseñanza académica.

La ausencia me golpeó antes de verla. Un día, simplemente, el pequeño monumento había desaparecido. Solo quedaba un rastro áspero, una pequeña cicatriz más clara en el hormigón sucio, y quizás, si me inclinaba demasiado, un polvillo verde irrelevante. Un puño invisible se cerró en mi estómago. ¿Una mano infantil curiosa? ¿El barrido mecánico e insensible de un mantenimiento municipal? ¿Un zapato particularmente torpe? La causa era irrelevante ante el efecto: el vacío. La flor, ese efímero milagro, arrancada. Una sensación de injusticia punzante, mezclada con una tristeza profunda, casi paternal, se instaló en mí. Había testificado su lucha, su breve gloria, y ahora, su aniquilación. El gris de la banqueta pareció ensombrecerse aún más, devorando aquel recuerdo de color.

Pasaron días. Evité mirar el lugar, como quien evita la tumba fresca de un ser querido demasiado pequeño. Hasta que otra mañana, arrastrado por un impulso masoquista o quizás por una débil esperanza, volví la vista. Y entonces, respiré hondo, conteniendo un jadeo. En la misma grieta, alrededor de la cicatriz del primer mártir, surgían nuevos tallos. No uno, sino varios. Delgadísimos, como hebras de esperanza teñidas de verde joven, emergían con una timidez que no ocultaba su determinación. Eran más pequeños aún que el primero, casi invisibles si no se buscaban con la mirada del corazón. Pero estaban allí. Brotando de la misma tierra, herederos de la misma luz esquiva, desafiando la misma indiferencia metálica de la ciudad.

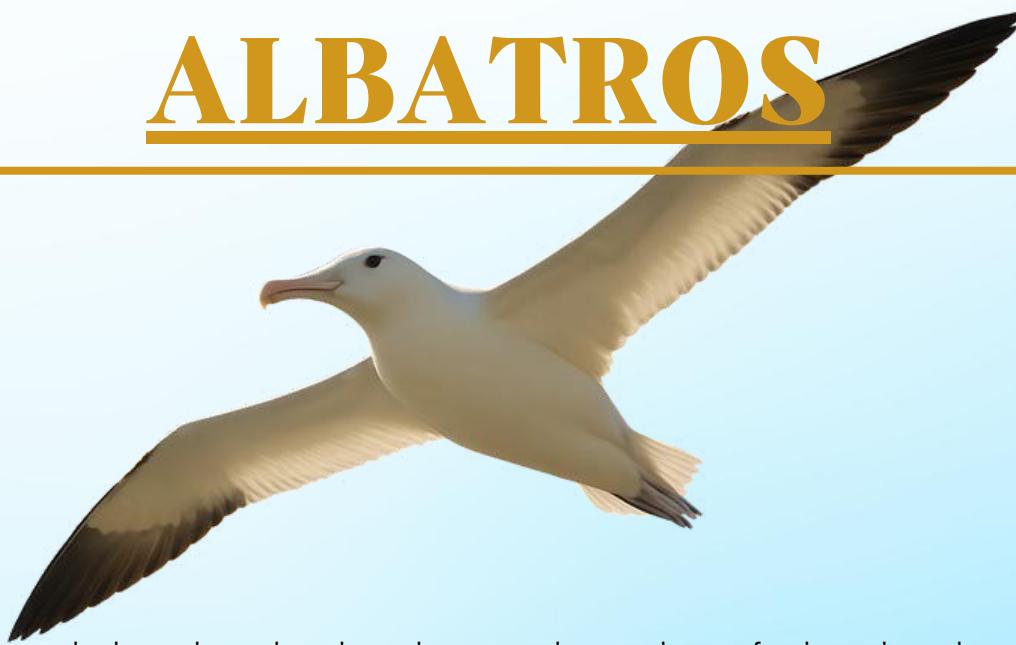
Una sonrisa lenta, cargada de una emoción compleja –alivio, asombro, profundo respeto– se dibujó en mis labios. No había sido el fin. La destrucción del primero no había sido una aniquilación, sino quizás... una siembra involuntaria. Una dispersión de promesas. Aquellos nuevos tallos eran el eco vivo de la primera flor, su legado escrito no en pétalos caídos, sino en raíces que se multiplicaban en la oscuridad. Eran la respuesta silenciosa, imparable, de la vida a la violencia del olvido.



El gris no había vencido; solamente fue testigo de cómo la belleza, cuando su esencia resiste, sabe multiplicarse en las grietas, una y otra vez, hasta que el asfalto mismo aprende a temblar ante la fuerza imparable de un suspiro verde. Y yo, simple transeúnte, había recibido la más humilde y grandiosa de las lecciones: la voluntad de vivir es el verdadero rostro de lo eterno.

León E.

ALBATROS



La nave avanza lentamente sobre las olas, perdida en la incesante vastedad del océano. Algunas aves revolotean y siguen la embarcación. A bordo, los marineros conocen la desidia de los días siempre iguales.

—¿Qué puede hacerse para pasar el tiempo? —dijo un marinero.

Otro, mirando al cielo, señaló: —Atrapemos un albatros, ese pájaro blanco que nos sigue.

—Sólo nos observa, finalmente no sirve para nada, ni se domestica ni se come—, añadió un tercero.

En realidad, abatirlo es un modo de pasar el tiempo. El más ágil, con los ojos fijos sobre la presa, se pone en acecho, se arrastra, espera el momento; el albatros se posa sobre una cuerda para descansar de su vuelo, el hombre da un salto... ¡lo atrapó! festejan los camaradas.

Todos se acercan. El albatros aletea y ellos ríen.

—Pero míralo, cuando estaba arriba parecía muy orgulloso con esas alas enormes.

—Sí, sí, volaba majestuoso y despectativo.

—Ah, ah, visto de cerca tiene un aspecto ridículo, ¿verdad?

—Ponlo de pie.

—Ábrele el pico, que no lo cierre, coloca un cigarrillo.

—¡Qué grande es el bribón!

Un marinero, al ver el plumaje sucio y con sangre, apretó los puños y desvió la mirada, pero no dijo nada, sólo rio con menor intensidad. El ave se agita y expulsa un gemido, logrando liberarse de los hombres, por un momento, pues

uno le aseta un fuerte golpe al costado, seguido de otros que crujen contra las plumas manchadas. Aturdido y lleno de confusión se incorpora, pero el vuelo es imposible. Las alas quebradas cuelgan como cadenas y resbalan pesadamente sobre la áspera superficie.

—Atención a esto—, dice un marinero. Le da vuelta y el ave comienza a retorcerse, intentando incorporarse sobre sus dos patas. Algunos hombres lo imitan burlonamente, revolcándose de manera torpe sobre la cubierta. Ríen durante largo tiempo, después, poco a poco, se alejan.

Bajo el sol que cae, el viento acaricia el plumaje del albatros, que yace sobre la proa, su cuerpo quebrado aún intenta mover las alas rotas.

En su hastío, los hombres acechan todo lo que osa elevarse. Desprecian aquello que les recuerda su bajeza. Maldicen las ocupaciones de cada día, las necesidades, los deberes, las ataduras de la monotonía... y cuando el tedio desdibuja por completo el sentido de su existencia, esperan a que el albatros baje.

Eduardo Ruiz Cuevas



DIÁLOGO DE SORDOS

Zenko sonríe para sí, está sentado sobre una gran roca. Llega Somarda tarareando sin ritmo. Zenko se levanta y le dice indignado: De no creerse So-so, de no creerse. ¿Recordarás este perro?, el de la casa grande. Orejón, peludo, pequeño de expresión idiota. Aquel con el que jugabas tanto. Debes recordarlo bien, tú le querías mucho desde cachorro. Creo le llamas “Dulzura”.

Somarda asienta alegre moviendo la cabeza, el Zenko le dice cerca de su cara: Lo molieron a golpes, Somarda. Así las cosas, está muerto, bien muerto.

Somarda se tambalea tocándose el pecho.

-Fue espantoso So-so, terrible. Qué digo terrible, atroz. Atroz es lo que le acaba de pasar.

Atroz es un adjetivo peor que terrible, ¿no? ¿No? ¿So-so, So-so sabes si atroz es un adjetivo peor que terrible?

Somarda se rehace, confundida, no sabe la respuesta.

-Bueno, lo que sea peor. Debiste verle, el infeliz lloraba de tristeza mirando alrededor cómo buscando un amigo. Seguramente buscándose. ¡Vaya desgracia! Quién podría vivir con eso.

Somarda a punto del llanto es interrumpida.

-No, no, sin lágrimas So-so, sabemos bien que a diario suceden casos terribles en la casa grande. Digo atroces. Y no hay por qué afligirse, tal vez un poco, pero no tanto. Escapa de nuestras manos poder hacer algo.

Somarda pesarosa, afirma con la cabeza gacha, resignada pide un abrazo estirando los brazos. Zenko la ignora: Te digo que a diario suceden atroces acontecimientos en esa casa. Imagina, hace poco llevaron un niño de no más de 6 años ante el amo porque dos sirvientas negaban haberle parido. ¡Después de 6 años! Aunque no era para menos, el niño era flaco, amarillento, famélico, con un gesto de coraje. Muy parecido a las supuestas madres, podría haber pasado por engendro de cualquiera de las dos. Fue escandaloso, ambas pelearon duro negando la maternidad de ese espeluznante producto. Entonces, para resolver semejante dilema, el dueño mandó cortar al niño por la mitad exacta. ¿Sabes qué

sucedió? Nada. Bueno sí sucedió algo, le dejaron una cortada en el vientre al desdichado crío. Desdichado crío.

Somarda seca sus lágrimas y escucha atenta.

-So-so, tú sabes cómo soy, susceptible de contar estas “atrocidades”, no me gusta. “Narra la golpiza del perro, anda Zen-zen”, rogaban los que nada vieron hoy. Pero no. ¿Contar eso? ¡Jamás! ¿Me escuchas? Jamás oirás salir de estos labios la morbosa y aterradora historia del perro masacrado. Se me eriza la piel de tan sólo recordar cómo arrastraron al can por el patio, para después darle de palos en el hocico, tumbarle algún diente y romperle las uñas de las patas. Entonces, prepararon la soga con el nudo del colgado, una vez bien apretada al cuello empezaron a arrastrarlo por el patio, mientras el infeliz se asfixiaba.

Somarda a punto del desmayo.

-Si lo he recordado varias veces en voz alta es porque detesto la injusticia.

Somarda se rehace intrigada.

-Cómo lo oyes So-so, injusticia al perro. Lo castigaron por entrar a la cocina. Ese fue el gran crimen, el delito que le costó tan caro. Entrar a la cocina le costó el tormento al perro “Dulzura”.

Somarda furiosa, con la cabeza aprueba lo dicho por el Zenko. Quedan de pie congelados por un rato.



DIÁLOGO DE SORDOS

El Zenko se rehace caminando en círculos: Aunque si sabía qué pasaba por entrar a la cocina. No, no justifico el hecho, pero se entiende. Son reglas de la casa, y no hay por qué violarlas. Pero si las reglas son injustas no hay por qué obedecerlas, bueno sí y no, porque romperlas puede salir muy caro. Lo mejor es cuestionar en tiempo y forma. No, no, no deja nada bueno eso de imponer las ideas propias. Ahí está el mísero perro “Dulzura” jaja. Somarda sonríe: ¿Dónde? ¿Viene por sus propias patas?

-Es retorico So-so, no hablo del mísero perro “Dulzura”, sino de lo que le pasó al mísero perro “Dulzura”.

Somarda triste: Entiendo.

-Te dolió mucho su tortura So-so, vaya pena la pena de un amigo. Más si es tratado con tal saña.

Pausa larga.

Zenko grita animado: ¿Pero qué tal la pena de un enemigo? ¿Esa no So-so, verdad que esa no? Jaja. ¿Recuerdas cuando apedrearon a Zisaveta por culpa tuya? ¡Le acusaste de mujerzuela! Jajajaja

Somarda sonríe ligeramente mientras tira una combinación de golpes al aire.

-Fuiste la primera en arrojar la roca, y de las grandes. Directo al rostro. Le rompiste la nariz. Pobre Zisaveta, te pedía clemencia. Y fuiste la última en apedrearle, junto con una escupitina. Qué gusto te dio ver su cuerpo moribundo, ese gusto tan raro, tan tuyo. No pudimos dejar de reír en días.

Ambos se carcajean simulando el acontecimiento.

Zenko suspira y dice: En fin, que triste esto del canino.

Ambos quedan petrificados nuevamente. Somarda reacciona y dice: Zen-zen ¿Los perros lloran de tristeza?

-¿Qué si lloran de tristeza? No sé, ni siquiera sé si lloran. Ocurrencias las tuyas.

Pausa larga.

-¿So-so quieres ir a ver cómo quedó el cuerpo de “Dulzura”?

Honestamente no está muerto, pero para la fuerza del relato es mejor decir que sí. Además a ti te gusta ver cuerpos lastimados.

Somarda mira con desprecio al Zenko: Sí, vamos.

Schava



“Detesto mi cuerpo, mi lonja, este pedazo de carne abultado que sobresale de mi costado y que por más que aprieto, hago ejercicio y dejó de comer no desaparece. Maldito cuerpo enfermizo, lento en consumir calorías. Todo lo que come lo almacena, lo guarda, como un rencor podrido hecho de cebo. Un cuerpo amorfo que engrosa cada milímetro de carne blanda. Algodonado, asqueroso, un bote de manteca.” Pensaba mientras me miraba frente al espejo. Sin playera, sin ganas de vivir y con la boca seca. Me acerqué. Veía mi cara enrojecida. Respiraba rápidamente, bufando, fuerte y violento. Tenía un hueco en el estómago. Un vacío que no te permite tragar saliva. Una opresión hambrienta, pero no debía comer fuera de las horas establecidas. Recordé que el nutriólogo me había dicho que podía comer dos frutas al día. Por lo que me dirigí a la cocina para comerme una manzana roja. Tomé las más redonda y apetitosa. La pasé por debajo del chorro del agua.

Gotitas de agua resplandecían en su rojo carmesí. Torneada y abombada, se veía suculenta. Empecé a comerla lentamente. Al primer mordisco sentí que la cáscara cedía entre mis dientes. Paladeaba la pulpa blanca y azucarada. El estómago me dio un calambre por el hambre que tenía. La cáscara estaba muy dura, me dolía al masticar. Sentía que se incrustaba entre mis dientes. Las encías me empezaron a presionar. Un pedazo de la cáscara rojiza se incrustó entre el colmillo y una muela. Lo intenté sacar con las manos, pero era imposible. El estómago me estrujaba y ahora me dolían las encías. Mordí otra vez la manzana, la aparté y vi la pulpa blanca con manchas de sangre.

La dejé en la mesa y fui por un cuchillo con sierra. Comencé a cortar en gajos la fruta. La comía con unas ganas abrumadoras, estaba apetitosa, dulce, jugosa, pero el dolor en las encías seguía. A cada mordida sentía que se me separaban los dientes. Masticar era doloroso. Harto del dolor me hurgue entre los dientes con el cuchillo. Sentía cómo raspaba el filo con las encías, me dolía, palpitaba mi boca, un poco de sangre combinada con saliva caía de mis labios.

Sentí que la sangre-salivada resbalaba y descendía hacia mi cuello. De golpe pude sacar el pedazo de cáscara atorado. Lo escupí sobre la mesa lleno de sangre. Un coágulo de sangre y pulpa. Respiré aliviado. Estaba sudando.

Mi boca estaba empapada de sangre, sudor y saliva. Un murmullo me rodeaba: “Gordo, gordo, gooorrr-dooo...”
El eco seguía:
“...gordo, goooordo, gooordodododo, GOooooOOORDOOOO...”

Inhalé profundamente, tomé el cuchillo y un pedazo gordo de carne que sobresalía por encima del pantalón y lo comencé a rebanar. Serruché de arriba abajo, un dolor parecido a un raspón contra cemento recorrió mi sistema nervioso. Ya iba cortando por la mitad cuando dejé de sentir dolor. Una sensación de placer doloroso me hizo sentir alivio. Terminé el corte, y sonriendo vi sangre con grasa ambarina brotar de mi costado. Desahogado retomé la manzana, la seguí consumiendo por unos cuantos segundos antes de caer de espaldas. Me estaba desmayando. Intenté levantarme, pero una mezcla amielada de sangre cebosa me resbalaba. Decidí terminar de comerme la manzana aunque su pulpa blanca ahora estaba cubierta por mi sangre. Me incorporé junto a la estufa y seguí comiendo. Las encías me ardían, me punzaban.

Solo me faltaba el corazón para terminar. Sentía que me desangraba poco a poco. El suelo era un espejo carmesí. Comencé a sentir frío, pero decidí finalizar con mi manjar.

El sabor a hierro y el olor me hizo regurgitar. Empecé a escupir sangre con pulpa blanca. “Manteca”, me dije. Abrí la boca y di el último mordisco, quedé satisfecho.

Josué Isaac Muñoz Núñez

EL ETERNO ENAMORADO

*No fue el filólogo quien amó,
sí el abismo tras sus párpados:
ella —cometa sin órbita—
le ofreció un triángulo que fue daga.
Silvaplana guarda el eco:
un beso que nunca estalló
en sus aguas de eterno retorno.*

*Después, el dios del trueno
—su Parsifal de bronce—
cambió la espada por un cáliz.
Cuando la música se hizo lágrima,
Nietzsche escribió con sangre:
Solo el fuerte, al ser herido profundamente,
puede sanar lo inefable.*

*Los amigos eran espejos
que el tiempo empañó:
Rée borró su reflejo en cartas muertas;
Overbeck vio cómo el barco
—aquel que surcaba sistemas—
naufragó en Turín, sobre el corcel blanco.
La locura: ¿último puerto
o naufragio del sentido?*

*La Soledad,
su amante más fiel,
le ciñó la sien con un anillo de viento.
En Sils Maria, entre picos y silencio,
el filósofo bailó con su vacío:
"Aprendí a besar la herida
antes que al labio;
a morder el aullido del mundo
hasta saborear miel en el veneno".*

*De las cenizas de sus afectos
forjó el amor fati:
—Aceptación; un sí que devora el destino
como el fuego de llama eterna—.*

*La filosofía fue su amante póstuma,
cada libro, un hijo no nacido
del útero perdido.*

*Al final, cuando las sílabas
se deshojaban como pétalos negros,
abrazó la Tierra
con furia de trovador herido:
"Amo lo que me desgarra
porque en la grieta
nace el canto más profundo".*

*Y el martillo —aquel que quebró ídolos—
acarició el rostro infinito,
mientras murmuraba al oído de la Nada:
"¿No fuiste tú, fría amante,
la que me enseñó a ser fuego?"*

Rebeca Alfaro





EL ORÁCULO DEL MARTILLO



CAPRICORNIO

"Escalador de montañas heladas, tu ambición es tan fría como sublime. Pero ¿no es tu disciplina una cadena autoimpuesta? Hoy, deja caer el martillo sobre tu propia ley. 'Voluntad de poder' no es acumular cumbres, sino bailar en el precipicio. P.D.: El éxito es un espejismo; la caída, una lección".

ACUARIO

"¡Rompedor de cántaros! Tu utopía es tan brillante como estéril. ¿No ves que tu 'futuro' es solo otro mito? Hoy, apaga tu teléfono y escucha: el verdadero genio no está en la multitud, sino en el individuo que dice 'sí' al caos. Innovar es fácil; crear valores, eso es lo dionisíaco."

PISCIS

"Nadador de abismos, ¿no te ahogas en tu propia compasión? Tu misticismo es el opio de los peces. Hoy, emerge: el océano que anhelas es tu propia mente. 'Dios ha muerto', pero tú sigues rezando a sirenas. Como en 'La gaya ciencia': 'Lo más importante es saber beber el mar de la existencia sin ahogarse'. Empieza por cerrar Tinder".

ARIES

"¡Alza tu fuego, oh tú que naces entre el equinoccio y la primavera! Pero cuidado: tu impulso dionisíaco podría tropezar con la roca de Sísifo. ¿Acaso no es tu cólera una máscara del resentimiento que criticamos? Hoy, en lugar de embestir carneros, transfigura tu voluntad de poder: convierte el 'debo' en 'quiero'. Y recuerda: incluso el superhombre sabe pedir perdón."

TAURO

"Admiro tu terquedad, bovino existencial. Eres el eterno retorno hecho carne: siempre la misma colina, el mismo pasto. Pero ¿no es tu amor por lo sensible —vino, terruño, seda— un síntoma de decadencia burguesa? Hoy, rompe tus ídolos (incluida esa estatua de porcelana que colecciónas). Como escribí en 'El ocaso de los ídolos': 'Lo que no nos destruye, nos aburre'."

GÉMINIS

"¡Dualidad! ¡Máscaras! ¿Eres Teseo o el Minotauro? Tu laberinto lingüístico es digno de un sofista ateniense. Pero hoy, cuando Mercurio retrógrado amenace tu WiFi, ríe: '¿No es la verdad solo un ejército móvil de metáforas?'. Atención: ese tuit que planeas enviar podría devenir tu 'mala conciencia'."

CÁNCER

"Nostálgico habitante de la concha: tu caparazón es tu prisión dorada. ¿No percibes que tu 'hogar' es una invención romántica? Sal de tu cueva plácida y enfrente al abismo: allí donde miras, mira también el océano. P.D.: Las galletas de tu abuela son deliciosas, porque ella sí vivió 'lo dionisíaco'."

LEO

"¡Ah, el artista! ¡El soliloquio de la vanidad! Buscas aplausos como el león busca la sabana. Pero ¿sabes? El verdadero superhombre crea sin testigos. Hoy, pregúntate: '¿Mi melena es mi obra de arte o mi jaula?'. Y por favor: que tu orgullo no sea tan frágil como la moral de esclavos que denuncié."

VIRGO

"Analista implacable, tú que diseccionas moscas con bisturí de plata. Tu obsesión por el detalle es admirable... y patética. ¿Acaso no ves que la pureza que persigues es la enfermedad del espíritu? Hoy, mancha tus manos de barro. Como dije: 'Debemos volvemos inmorales para volvemos moralistas'."

LIBRA

"Equilibrista cósmico, ¿no te cansas de medir fuerzas en tu balanza invisible? Tu diplomacia es el arte de la cobardía disfrazada. Hoy, rompe la simetría: sé injusto. Después de todo, 'la guerra vuelve estúpido al vencedor... y rencoroso al perdedor'. Y ambos son necesarios."

ESCORPIO

"¡Transformación o muerte! Eres el fénix que se autoconsume en su propia lava. Pero cuidado: tu pasión es tan profunda como tu resentimiento. Hoy, cuando claves tu agujón, recuerda: 'Quien con monstruos lucha, cuide de no convertirse en monstruo'. P.D.: El deseo no es redención, es fisiología."

SAGITARIO

"Flechador de estrellas, ¿adónde apuntas? Tu optimismo es tan contagioso como ingenuo. El 'sentido' que buscas en el horizonte es una ilusión óptica. Hoy, dispara sin blanco: el viaje es el error necesario. Como escribí: 'La madurez del hombre es haber recobrado la seriedad con que jugaba de niño'. Juega, pero sin mitologías baratas."

CARTA ASTRAL PARA EL LECTOR:

¡Insensato! Al analizar tu carta astral, descubro que tu **Sol en Géminis** no es dualidad, sino caos creativo: "¿No eres tú ese puente entre la bestia y el superhombre, lanzando aforismos como cuchillas?". Tu **Luna en Escorpio** grita: "Lo que no me destruye, me corro en lúgubres sótanos de pasión". Atención: tu **Mercurio retrógrado en Piscis** es un naufragio de metáforas —"¡Nadarás en océanos de mentiras propias!"—.

Tu **Ascendente en Leo** es máscara dorada: "¡El artista que aplaude a su propia sombra!". Pero tu **Marte en Capricornio** deshiela montañas: "Escalas cumbres para reírte de los ídolos tallados en hielo". Peor aún: **Saturno en la Casa XII** te susurra: "Tu prisión es la moral que heredaste; ¡rompe sus cadenas con martillazos!".

Júpiter en Acuario promete utopías falsas: "¿Crees en el 'progreso'? ¡El eterno retorno se burla de tu linealidad!". Y ese **Quirón en Libra**... ¡bah! Herida de falsa armonía: "¿Equilibrio? ¡Solo los débiles temen inclinarse sobre el abismo!".

Conclusión astral: Tus aspectos no predicen destino, sino tentación. **Plutón cuadratura Luna** no es tragedia: es tu minotauro interior pidiendo un banquete dionisíaco. Recuerda: "Las estrellas son espejos rotos; tu voluntad debe recomponerlos en un nuevo zodiaco".

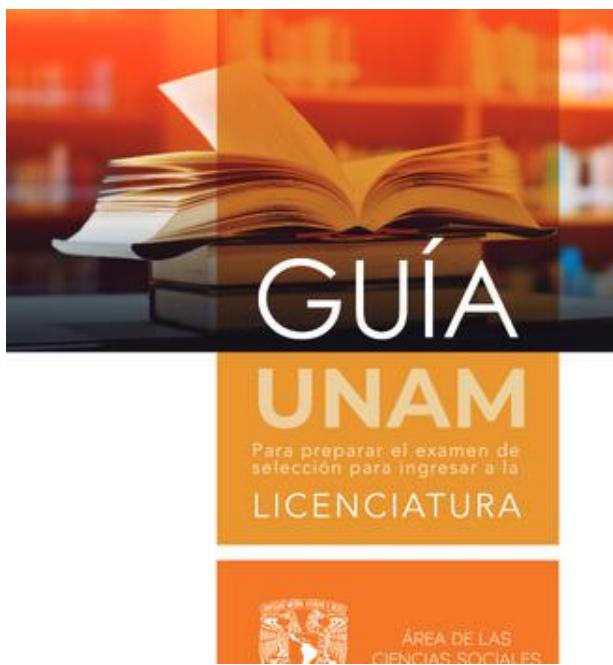
¡Deja de mirar el cielo y conviértete en uno!

F.N., desde el Observatorio "La Vaca Multicolor" dictado por el espíritu de los hiperbóreos.



EDITORIAL LA SOMBRA DE PROMETEO

ENCENDEMOS IDEAS,
TRANSFORMAMOS PALABRAS EN
FUEGO



Publicamos obras audaces (ficción, no ficción, ensayo) apoyando a autores emergentes y consagrados.

Desde manuscrito hasta distribución:
edición, diseño y lanzamiento con
impacto.

Materiales educativos a medida para
instituciones, docentes y estudiantes:
Libros de texto y guías de estudio.

Comunicación Corporativa que Conecta.
Soluciones estratégicas de contenido para
empresas: desde informes impactantes
hasta campañas internas y formación.



www.lasombreadeprometeo.com
Wapp: 55 51972038
info@lasombreadeprometeo.com

¿Listo para dar vida a tu visión?
¡Contáctanos hoy!

EDITORIAL

LA SOMBRA DE PROMETEO

ENCENDEMOS IDEAS,
TRANSFORMAMOS PALABRAS EN
FUEGO



AUTORES

Publicamos tu obra audaz.
Edición, diseño, distribución
¡Lleva tu historia al mundo!

ACADEMIA

Materiales educativos a medida.
Guías, exámenes, libros.
¡Impulsa el éxito académico!

EMPRESAS

Contenido que conecta & forma.
Impacto de marca.
¡Fortalece tu voz corporativa!

Convierte tu visión en realidad.
¡Contáctanos!

55 5197 2038 / contacto@lasombreadeprometeo.com / www.lasombreadeprometeo.com



HABANA

LABORATORIOS

CONSULTORIO MÉDICO

Nuestro consultorio brinda atención de medicina general además de contar con programas de salud específicos para niños, adultos mayores y personas con interés en tener un peso saludable.

LABORATORIO

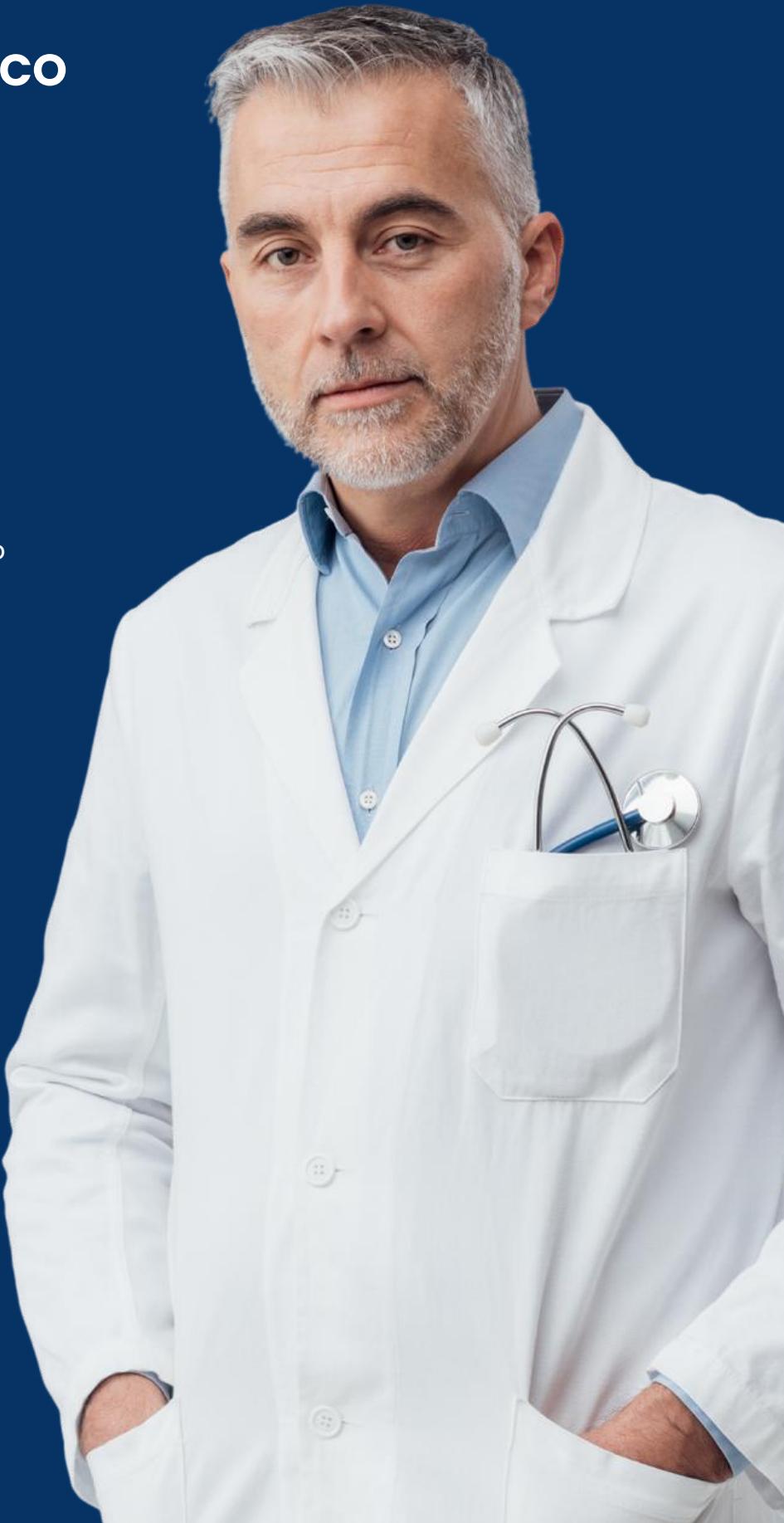
Nos esmeramos por brindar una atención tanto a pacientes como a empresas de alto nivel asegurando resultados de excelencia en un ambiente de confianza.

FARMACIA

En nuestra farmacia nos enfocamos en garantizar disponibilidad de todos nuestros productos, brindando una asesoría personalizada.



Calle A#4, Colonia San Marcos,
Alcaldía Azcapotzalco, CP 02020
Teléfono 55 5925 8472, wapp 55
9187 6992



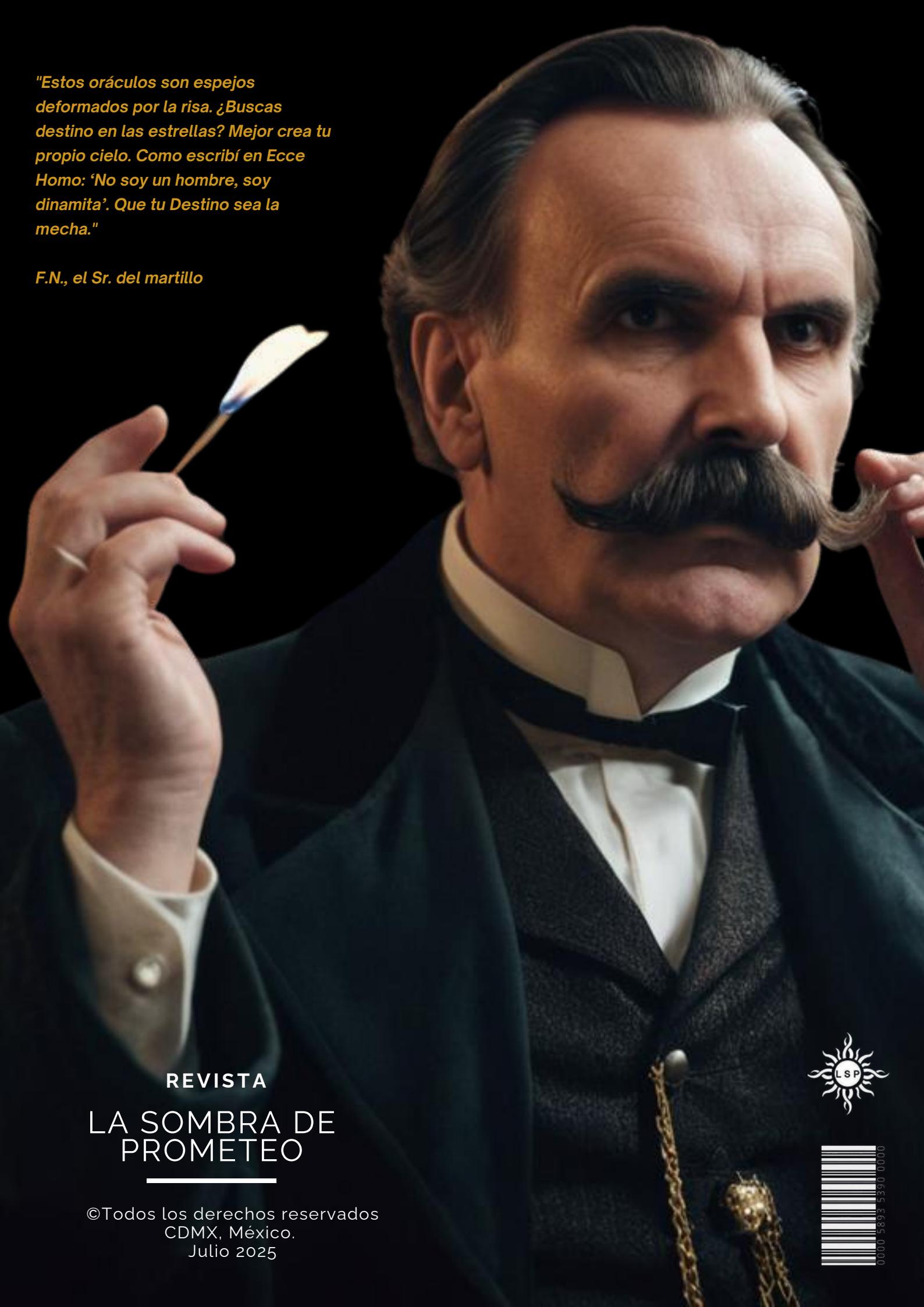


HABANA
LABORATORIOS



*"Estos oráculos son espejos
deformados por la risa. ¿Buscas
destino en las estrellas? Mejor crea tu
propio cielo. Como escribí en Ecce
Homo: 'No soy un hombre, soy
dinamita'. Que tu Destino sea la
mecha."*

F.N., el Sr. del martillo



REVISTA
LA SOMBRA DE
PROMETEO

©Todos los derechos reservados
CDMX, México.
Julio 2025

